

palabra

En defensa de la cultura



"Carga de coca"

(oleo de Julia Codesido)

la presentan:

josé alvarado sánchez
jose maría arguedas
emilio champion
augusto tamayo vargas
alberto tauro

apartado 1702

lima - peru

3

"Lea Ud."

EMPRESAS EDITORAS UNIDAS ECHENIQUE Y CIA

Distribuidores Exclusivos para el Perú,
de las principales Editoriales.

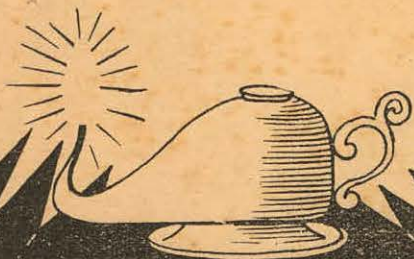
Zig-Zag — Cultura — Osiris — Letras
Pax — Chas y Otras.

Mantiene en Stock
La mejor selección de Títulos y Autores
que se publica en América, a los precios
más económicos.

OFICINA PRINCIPAL: Lampa 748/50
Teléfono 34913 Casilla 325

SUCURSALES: Librerías "Lea Ud".
Esq. de Carabaya y Pachitea
Jirón Puno No. 170 (Mantequería
de Boza).

Ayacucho 894 (Siete Jeringas)
Librería "El Pibe" MIRAFLORES:



"SUD AMERICA"

LA PRIMERA Y MAS PODEROSA ORGANIZA-
CION DE SEGUROS DE VIDA EN EL
CONTINENTE

| | |
|---|------------------|
| Activo General | S/. 7.093.361.89 |
| Reservas Técnicas | 5.988.128.00 |
| Nuevos Seguros pagados en 1935 | 14.030.000.00 |
| Total de Seguros en vigor .. | 45.403.520.00 |

PAGOS EFECTUADOS EN 1935

| | |
|--|----------------|
| Por Siniestros | S/. 330.607.35 |
| Pólizas Vencidas y Rescatadas | 809.754.43 |
| Por Utilidades | 85.562.07 |
| Préstamos a los asegurados con garantía de sus Pó- lizas | 1.458.124.22 |

Solicite informes a sus Agentes o a su

Oficina Principal en Lima

Calle Baquíjano 752 Teléfono 12657

Casilla de Correo 1158

turismo

LA MEJOR REVISTA DEL PERU

le proporcionará documen-
tación gráfica de los mejores
aspectos de nuestra realidad.

ES EL ORGANO DEL TOURING CLUB PERUANO

colaboran

EMIL LUDWIG se exhibe íntegramente en sus obras. Mucho de su posición de hoy nos revela el elocuente y conmovedor discurso que pronunciara en el Congreso de los P. E. N. Club que hace poco se reunió en Buenos Aires; tan elocuente y conmovedor que la simpatía se inclina aún mayormente hacia esa brillante intelectualidad ahora perseguida por algunos gobiernos europeos. Publicamos el discurso de Ludwig en este número, debido a la atención de Franklin Urteaga Cazorla amigo y colaborador de "PALABRA".

MOISES SAENZ es uno de los principales organizadores de la formidable labor educativa que ha realizado el gobierno de México durante los últimos años y un decidido impulsor de la "incorporación del indio al medio nacional". Reconoce en el indio una gran capacidad humana, y bajo este aliento ha llevado a cabo, tanto sus campañas tendientes a la solución del problema indígena mexicano como sus observaciones sobre la situación de los indios en Ecuador y Perú. Dos libros de gran interés contienen estas observaciones, y ahora ha publicado "CARAPAN, bosquejo de una experiencia", relato de un maestro que aplica a la realidad sus conocimientos teóricos, penetrando con una sensibilidad extraordinaria en esa compleja realidad que es el hombre. "CARAPAN" termina con una exposición de las conclusiones fundamentales del autor sobre la cuestión del indio y con un minucioso plan de ataque para resolver su incorporación nacional. Publicamos "Etúcuaro" —capítulo de este libro—, porque muestra al nuevo indio de México, con el cual tienen ciertas semejanzas los indios de Muquiyauyo y otros comunidades.

GASTON FIGUEIRA —poeta uruguayo de la penúltima generación— ha dado ya una larga serie de libros, en los cuales ha reunido poemas que pueden ser calificados como románticos o como florecencias de la intimidad personal. Pero en los últimos años se ha inclinado a recoger los grandes armonías que guarda América, y nos dice que "el americanismo puede dar grandes obras porque le es posible remozar los temas, inyectándoles nueva vida". Simultáneamente, nos anuncia que prepara una segunda edición de sus versos. "Para los niños de América", en la cual incorporará el poema que insertamos en este número, mediante el cual quiere demostrar que "la confraternidad americana no es sino un comienzo de la gran confraternidad mundial"; y pretende esto, porque "es a los artistas a quienes corresponde estrechar los vínculos de amor y comprensión que unirán a la gran familia humana, dándonos como tributo nobilísimo la magnífica floración de la paz universal".

palabra

En defensa de la cultura.

La Dirección de PALABRA no es responsable de las opiniones sostenidas por sus colaboradores. Cada autor es responsable de los conceptos respaldados con su firma.

s u m a r i o

| | |
|--|---------------------------|
| Etúcuaro. | Moisés Sáenz. |
| Apuntes sobre Sociología Peruana. | Francisco Curt Lange. |
| La Noche de San Sebastián. | Augusto Mateu Cueva. |
| Fascismo y Humanismo. | Salvador de Madariaga. |
| Poema | Manuel Moreno Jimeno. |
| La Ronda Universal. | Gastón Figueira. |
| Romance del Aire Engañoso. | Ricardo Peña Barrenechea. |
| Discurso. | Emil Ludwig |
| Himno a la Tristeza. | Luis Cernuda. |
| El Indigenismo y el Arte. | Teodoro Núñez Ureta. |
| Carga de Coca (Portada) Oleo. | Julia Codesido. |
| El Cristo Milagroso de Huaylacucho, sangra (Oleo). | Enrique Camino Brent. |
| Tinyacaja (Gouaché). | A. Max León. |
| Glosario — Panorama Universitario — Libros y Revistas | |
| ILUSTRAN: Arturo Jiménez Borja, Julio Camino Sánchez y Ernesto Gastelumendi. | |

En el No. 9 de "La Literatura Internacional" — revista de la cual se publican cinco ediciones simultáneas: en francés, inglés, alemán, ruso y chino— han aparecido "Agua" y "Los escolares", los ya conocidos relatos de José María Arguedas.

SALVADOR DE MADARIAGA dejó entre nosotros un cálido recuerdo, pues a mediados del año pasado pudimos escuchar las disertaciones que ofreció en el Salón de Grados de la Facultad de Letras de la Universidad Mayor de San Marcos. Después hemos seguido su actuación en la presidencia del Consejo de la Sociedad de Naciones, encarando el problema creado por la conquista de Etiopía. Y ahora admiramos la condición clásica de sus estudios, lado del profundo sentido humano de sus concepciones.

RICARDO PEÑA BARRENECHEA lanzó una emocionada "Floración" de poemas juveniles; luego guardó un largo silencio, para disponerse a cantar la "Agonía de una tarde gongorina"; y en 1935, después de un viaje a Río de Janeiro, volvió con unos poemas que eran un "Discurso de los amantes que vuelven". Quien haga un ensayo crítico de su poesía tendrá que referirse a la influencia de la sensualidad en la elección de sus motivos y en sus metáforas, sensualidad que rompe la censura de la vida cotidiana.

colaboran

MANUEL MORENO JIMENO, ha publicado un pequeño libro de poemas — "Así bajaron los perros",— y ahora proyecta dar, a la estampa una colección de prosas poéticas, reuniéndolas bajo un sugestivo título: "Los Malditos". En sus poemas, cada frase es cortante como un flagelo; en sus prosas poéticas, da imágenes de un gesto angustiado, o presenta un contraste doloroso. Y, tanto en unos como en otras, se enseña una concepción trágica de la vida.

FRANCISCO CURT LANGE es director de la Sección de Investigaciones Musicales del Instituto de Estudios Superiores del Uruguay, y edita el Boletín Latinoamericano de Música, esa ejemplar publicación en que hoy se refugian los músicos y folkloristas americanos. En 1934 hizo un viaje al Brasil; y estuvo entre nosotros durante los primeros meses del presente año, alcanzando a realizar una laudable agitación en torno a los problemas de nuestra cultura musical. Pero, al lado de esta inquietud, ejercita sus dotes de observador profundo y de investigador, dotes que le dan rango de sociólogo y de ensayista, como lo acreditan sus apreciaciones sobre el "Pasado, presente y futuro del Perú" y el libro sobre Nietzsche que muy pronto será lanzado por las prensas de la Editorial Ercilla. Además, ha publicado un libro sobre "Americanismo musical"; tiene otros sobre "Sociología Musical latinoamericana", "Wagner frente al siglo XIX" y "Beethoven"; y trabaja en la organización de un Congreso Latinoamericano de Música.

TEODORO NÚÑEZ URETA, es catedrático de Estética en la vieja Universidad de Arequipa. Lo caracterizan su tendencia a la polémica y su sentido de combate. Es un auténtico descontento, como lo muestran sus trabajos: "El doctor Juárez", que ataca reciamente la "pose" universitaria; y "Lo grotesco en el arte". Como pintor, es ampliamente conocido en el sur, ya por su acentuado colorido, ya como cultivador de un humorismo intencionado, de la caricatura social.

AUGUSTO MATEU CUEVA, es un escritor intuitivo. Nació en una comunidad del valle de Jauja y los mejores años de su juventud los sepultó en una mina de la Cerro de Pasco Copper Corporation. Ha podido, pues, almacenar una gran experiencia, manteniéndose en contacto con el desarrollo agoniante de la vida. Y ha escrito, para darse tregua, primeros, artículos circunstanciales, que han aparecido en los periódicos de su región. Luego, unos poemas, imperfectos en la forma, pero llenos de energía. Y más tarde, dos grandes novelas que desgraciadamente permanecen inéditas: "El Grisú" y "Cerro de Pasco Copper Corporation".

ETÚCUARO

por Moisés Sáenz

ETÚCUARO es el último de los Once Pueblos pero no está en la Canada. Al principio; después pedimos que se le adscribiera porque comprendimos que su especialísima situación permitía realizar estudios comparativos con las aldeas del interior.

Etúcuaro yace en el valle de Tanguaucúcuaro, a cuya jurisdicción pertenece ponticamente desde que, fastidiado por Chichota, decidió mudar de jetatura. En la actualidad disfruta de ejido, tierras restituidas de las que la hacienda de Huaracna Chica se había apropiado habitantes, pero solamente como la mitad de los jefes de familia han recibido parcela. La necesidad de los otros es notoria. El lote tipo comprende tres hectáreas. El suelo es de primera calidad, de mucho cuerpo, con abundante riego. La gente es laboriosa. Da gusto ver las mupas. Recorrí los campos cuando el maíz barroceaba y nunca he contemplado mazorcal más rico. Lo más notable, sin embargo es el temple de los hombres, intrépido, progresista, tenaz. Se han construido una escuela que es un palacio; la plazuela terrosa de antaño, es un jardín florido, y el átrio, una animada plaza de deportes. La iglesia está cerrada. Toda la gente habla castellano; únicamente los muy viejecitos recuerdan el tarasco. (Este pueblo fué uno de los Once, indígena como los otros).

Relato digno de narrarse es cómo Etúcuaro dejó de ser indio. He aquí una comunidad que se mexicaniza, que se incorpora al medio nacional. Cuáles fueron los factores de la transformación, qué circunstancias favorecieron el cambio, cual la calidad de la cultura resultante; esas eran las cuestiones que asaltaban nuestra curiosidad y que anhelábamos dilucidar. Era evidente que la geografía había sido favorable: el valle despejado; en lugar del risco, la tierra abundante; mirar hacia afuera y espaciar la vista; tener expedita la salida. Como antítesis sirvió la Hacienda, ladrona, detentadora; el latifundio voraz que mató al indio cuando le quitó su tierra: desadaptación máxima. Desintegración. De no haber sido por la revolución, aquellos desposeídos se hubieran quedado como otros tantos peones encasillados o hubieran sido un núcleo mas de gente derrotada, que rehusando aniquilarse, se incrustaban al cerro. Pero hubo dos vías de escape: una la Revolución, otra la emigración a los Estados Unidos. Muchos de esos hombres se hicieron en efecto soldados y muchísimos se fueron a cosechar algodón, a clavar rieles y a fundir hierros en los Estados Unidos. Pero, buenos indios, a la postre, dejó las filas el soldado y regresó el viajero. Cuando volvieron a Etúcuaro, la Revolución les restituyó sus tierras.

Y aquí está Etúcuaro, devuelto al suelo y a la vida, con la experiencia de los viajes y el recuerdo del sufrimiento, elaborando mas o menos a ciegas una nueva manera de vivir. Reinterpretación mexicana: gente de overol y de gorra, de chamarra en vez de la tilma; que quiere escuela en lugar de iglesia, agrónomo mas bien que cura. Percibimos una cierta inquietud y un arrojo que no es vernáculo; tezón ganado en la aventura. La Revolución les ha dado a todos una manera diferente de pedir, digna y firme, sin ser altanera. Del Norte han traído algunos técnicos pero más que todo, actitudes: respetan al experto, sospechan el valor de la ciencia y algunos de ellos, habilitados como Robinson Crusoe, realizan milagros de ingeniosidad. Las circunstancias políticas, el fenómeno económico, los factores naturales contribuyeron inicial y fundamentalmente a la transformación de Etúcuaro pero en el desarrollo del proceso de incorporación tal como pudimos apreciarlo nosotros en aquellos meses, desempeñaba papel importante el juego de una personalidad de primer orden, la de David Arizmendi, director de la escuela, animador y líder de la Comunidad.

La Iglesia de Etúcuaro llevaba tiempo de cerrada. Los ejidatarios habían presentado una solicitud para destinarla a granero comunal. Yo les sujerí un centro social y les agradó la idea. Confieso que muy adentro, un gusanillo marxista me decía que mi consejo no era bueno; mejor seguir el instinto de ellos. Conviértase la iglesia en arsenal de bienes materiales, llénese a reventar de grano sustancioso, asegure la gente el estómago, satisfaga su hambre. De todas maneras la comunidad decidiría en asamblea que habíamos de celebrar en breve, si ha de quedar convertido el templo en bodega o en salón.

Observaba con curiosidad la ausencia de emoción religiosa o tradicional en aquella gente. Hablaban de tomar la iglesia, de dedicarla para este objeto o para aquel, con el mayor aplomo, sin delatar

el mas ligero escrúpulo; tenían convertido el patio sagrado en una cancha de juegos, como si para tal fin lo hubieran puesto allí los curas; trataban con el mayor deparpajo de materias que otros hubieran mencionado con reticencias y remigos. Pero la actitud por espontánea y natural se desligaba de toda insolencia o purito de profanación. Aquellos tarascos emancipados conservaban la finura de la raza.

A cada momento, hablaban los agricultores de cuanto necesitaba los consejos del ingeniero. Tienen té ilimitada en la técnica, a lo que parece. No les entran los pequeños fracasos como el que sufrieron con la fumigación de la semilla de trigo el año pasado, que les resultó contraproducente. Dicen sencillamente, que no aplicaron bien la receta, que habrá que hacer un segundo ensayo.

Por la noche, en nuestra visita, reunido todo el pueblo, dirigí la palabra:

"Al traspasar el cerro, dije, tuve la visión magnífica de este valle, abundante y primoroso; después, al estar entre ustedes he sentido la palpación de dos grandes libertades, la de la tierra y la del idioma. Parece que en efecto sois hombres libres. Os escapasteis del cerco indígena y habéis entrado a la mas amplia, libre y satisfactoria vida de México. Dejastéis de ser indios y os habéis hecho mexicanos. Vuestra liberación nació dentro de vosotros mismos, germen inmortal de aliento y ambición; se significó después cuando os separastéis políticamente del Municipio de Chilchota y sacudistéis la tutela de gentes que habían olvidado toda lealtad que no fuera la de su propia codicia, y se consolidó cuando la Revolución os devolvió las tierras que otros acaparadores, mas influyentes y atrevidos aun habían podido arrancaros. La emancipación no está perfeccionada, necesitáis mas tierras y es preciso insistir en obtenerlas; conviene ampliar la instrucción y acrecentar la cultura: perseverad en el camino del progreso. No tengo duda de que alcanzaréis lo que os habéis propuesto: vuestra reiterada solicitud de ampliación de tejidos y este magnífico edificio escolar, son presuntos de éxito. Pero yo quiero que conforme perfeccionáis vuestra libertad no os olvidéis de vuestras hermanas indios que viven al otro lado del cerro. Se ha visto muchas veces el caso del indio que se emancipa renegando de su raza, y se hace un olvidadizo si no es que un explotador, el peor de todos, de sus congeneres. Yo os encarezco que, ciudadanos mexicanos libres como ya sois, conservéis vuestra lealtad indígena. Sois como un hermano mayor, el hermano que, llegado a la madurez, se ha situado en el terreno mas parejo, fácil y agradable de la vida de México. No olvidéis a los menores que habitan todavía los riscos y las tierras duras; que no hablan la lengua de México, que sufren de miseria y de ignorancia; que no saben mas que de sus pueblos pobres y olvidados, desconociendo el amparo de la Patria grande!"

El primer lunes de noviembre empezaron formalmente los trabajos. Nos proponíamos pasar por lo menos un día de cada semana en Etúcuaro, celebrando por la noche una reunión popular. En la primera, trataron sobre la obra material que la comunidad debiera emprender este año, si será un salón mas para escuela o poner una banqueta al rededor del jardín público, o bien construir una pequeña presa o cortina para impedir los derrames del río. Quedó convenido ejecutar esta última. Una comisión de vecinos, asesorada por Camarena, formulará el presupuesto; veremos si el Banco adelanta los fondos a cuenta del depósito ejidal.

Hacía dos semanas habían dispuesto destinar el templo a granero, y dicho y hecho, se ejecutó el acuerdo. Me contaron que unas quince mujeres vinieron a la junta a presentar objeciones, las que, consideradas largamente, fueron puestas de lado, ratificándose la toma de la iglesia. De todos modos, en mi presencia, quisieron volver sobre el asunto. Se trataba de reconsiderar si al fin y al cabo el templo serviría para almacenamiento de granos, o para Centro Social. La discusión no duró mucho. Por aclamación se declaró por el Centro. Adrede no quise hacer de animador, antes bien traté de atemperar el entusiasmo, recalcando la trascendencia del asunto, intelectualizando la deliberación. Quería darme cuenta de la firmeza del voto; me convencí de que era fruto de un juicio consciente e ilustrado. Una vez que los hombres de Etúcuaro habían confirmado sus propósitos, llegó mi turno para decirles el discurso que desde hace mucho tiempo me sabía sobre el papel de la región en la vida del pueblo, sobre el fracaso de la iglesia como institución social y sobre la justificación que hay para destinar a usos mas acordes con los tiempos, los edificios eclesiásticos, hasta donde éstos han sido excesivos, como es el caso en México y lo era en particular en Etúcuaro. Deseosos de

PASADO, PRESENTE Y FUTURO DEL PERU

Apuntes sobre sociología peruana

por Francisco Curt Lange

A. José María Arguedas.

ENTRE los países latino-americanos el Uruguay es el que menos se preocupa de lo que se conoce por indoeamericanismo. Muchos uruguayos ignoran posiblemente este vocablo y otros le atribuyen un simple significado político, cuando representa, en realidad, los anhelos de los americanistas verdaderos, la meta de quienes tienen fe absoluta en una América Latina distinta a la actual, libre de prejuicios raciales, e imbuída de principios políticos emanados de la experiencia común a todos nuestros países Indoamericanos, en su primera etapa, significa por tanto cooperación mutua y penetración de los problemas del prójimo en la forma más honda posible. Para los que viven íntegramente para y por la América Latina — confesemos que en este rincón del Continente lo son aún muy pocos — no es ningún secreto la separación creciente que se experimenta entre los países del Río de La Plata, Uruguay, Argentina y Paraguay, y las naciones que bordean la costa del Pacífico y del Mar Caribe, incluyendo a la vez Bolivia. Las zonas inexploradas del Brasil que lindan con idénticas regiones de Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia y Venezuela, no impidieron que ese pueblo enérgico, inteligente y constructivo, se interesara por los problemas culturales y económicos de sus vecinos, pese a las dificultades que ofrecen las comunicaciones. Pero el Brasil está aún demasiado aislado y sus esfuerzos, por las condiciones anotadas, no pasan de una simpatía viva.

Junto al Uruguay, — cuya voluntaria inactividad americanista es particularmente condenable por ser la llave de comunicaciones de

proceder con orden, decidimos esperar la resolución de la Secretaría de Gobernación, celebrando entre tanto las reuniones sociales en la escuela.

Cada día afirmaba mi buena impresión sobre los ejidatarios. Son gente definitivamente emancipada. Los anima una reconfortante ambición de progreso y un claro optimismo sobre las ventajas de la civilización. Poseen absoluta confianza en su propia capacidad de adelanto. Me regocijo en esta constatación sobre todo porque Etúcuaro es ahora lo que Carapan, Huáncito y los millares de pueblos indígenas de todo México pueden ser mañana.

Noviembre 13

"Desde ayer sábado se fué Melena a Etúcuaro. Ha organizado una escuela semanal con los músicos del pueblo. El médico, Vesta y el insurgente pasaron allá el viernes. El doctor dió una veintena de consultas, Vesta hizo visitas y el insurgente, quien según el médico tiene un complejo de vacunación, ha inoculado ya a dos o trescientas personas. Entre estas gentes, me dice, la cosa es muy fácil, para todo se prestan, están prontas a todo".

"El domingo en la tarde nos fuimos Ana María, Vesta, Herrera y yo, llevamos el cine. Don José María, el creador de la plantita de luz (un primor de ingenio primitivo), hizo una conexión directa de la dinamo al proyector y mandó apagar las luces de "la ciudad", con lo cual hubo fuerza suficiente para pasar la película. Como hacía luna llena, no fué posible dar las vistas en el corredor de la escuela y siendo los salones reducidos y el público numeroso no hubo más remedio que dar función por tandas. El regocijo de los espectadores nos conmovía. De momentos, aquello se tornaba alboroto. Estos ejidatarios están ya menos hambreados de distracción que los indios del interior, pero el entusiasmo era tan grande como el que embargó a los carapenses en las primeras veladas, aunque los de aquí lo manifiestan más bruscamente, con aplauso, silbido y mucha bulla".

"Salimos del pueblo cerca de la media noche. La luna estaba como para rebanar. El aire crujía de escarcha. Los caballos trepaban con paso seguro, si bien cauteloso, por las escarpaduras del cerro. Cuando caíamos a la cañada y cogimos el camino parejo, nos entregamos a la ersoñación en aquel mundo silencioso de luna y de frío. A las dos de la madrugada desmontábamos. No sentíamos las manos y apenas pudimos descender de las cabalgaduras. El café caliente nos puso a gloria. Quedó convenido en que iríamos a Etúcuaro todos los domingos".

(Capítulo de "Carapan", libro de reciente aparición).

todo un Continente, — está la Argentina, cuyo interés por los países andinos es relativo y radica casi exclusivamente en un fenómeno histórico, científico y estético. Su origen debemos buscarlo en el desesperado esfuerzo de una población intelectual que, al notar instintivamente su carencia de personalidad y la pérdida progresiva de su alma latina, busca inyectar un regionalismo histórico, científico y estético cada vez más debilitado, a este alejamiento reciente de su primitiva mentalidad latino-americana y del medio continental al que pertenece. La simpatía por el altiplano y especialmente por el Perú, es en gran parte una continuación de su búsqueda por emociones fuertes, contrastantes con las suyas propias que sienten como exóticas, que hallamos hasta hace algunos años debilitadas, y ahora en franca degeneración, en el norte argentino, partiendo desde Santiago del Estero hasta Jujuy. En este dudoso intercambio de valores, que se verifica a base de la absorción de elementos destinados a desaparecer y la distribución cada vez más rápida de valores culturales aún no muy definibles, vemos un proceso que ya llevóse a cabo entre nosotros, imperceptiblemente, por la pequeñez del territorio. Es una **standardización** de principios vigentes en la Capital monstrua de todos nuestros países, una tendencia de uniformidad espiritual como el inevitable monumento a San Martín en todas las plazas principales, un tipo de escuela idéntico impuesto a todos los pueblos, sin consultarse los antecedentes regionales ni el clima.

Volviendo a nuestra aseveración dada más arriba, podemos decir que el hambre bonaerense por lo norteno se concibe mejor y se vuelve una realidad plena cuando traspasamos la frontera con Bolivia y avanzamos hacia las fuentes mismas de la tradición, del pasado, y de la fuerza viva del presente, a lo absolutamente indio que admiran también los folkloristas argentinos, porque ellos no conocen sino reflejos, hoy día espectrales, de aquel tesoro. Toda esta simpatía argentina hacia Bolivia y Perú la hallamos, pues, en el campo de la historia, etnología, arqueología, antropología y artes. Nos encontramos con una manifestación estética sincera en algunos casos, histórica en otros, — descontando desde luego la investigación — pero que siempre se asemeja a una búsqueda de consuelo, a un romanticismo tardío, que carece de fuerza de creación propia y desconoce la visión hacia el futuro. De ahí que lo escrito sobre el Perú, por ejemplo, en la Argentina, no siempre pueda satisfacer plenamente a los que están familiarizados con las particularidades de aquel país.

El campo de la economía política ha intensificado esa separación a que hago aquí referencia. Paraguay y Bolivia, tributarios de la Argentina y de Chile, necesariamente buscan su apoyo en estos dos países vecinos de los cuales ninguno ha demostrado un interés sincero de cambiar esta dependencia sumisa en la de un pequeño pero respetable país limítrofe. Y como en los actuales momentos asoma por doquier la economía política, se siente su influencia también en el campo de la cultura y de las artes, acentuando la separación, y fomentando la indiferencia.

Y como notamos que el actual intercambio cultural argentino-brasileño tiene más un aspecto de moda surgida a raíz de convenios económicos y políticos, podemos finalizar esta introducción diciendo que, debido a la rápida europeización del Río de La Plata, o dicho con otros términos, que a la entrega irreflexiva e incondicional de la mayoría de los intelectuales al estudio y fomento exclusivos de la cultura europea, se está produciendo una desintegración de la aún frágil e incipiente mentalidad latino-americana. En nuestra región decrece el interés por los países del Pacífico y estos, por el obstáculo natural y temible de la cordillera andina, por las innumerables convulsiones políticas internas no pudieron, pese a su buena voluntad, hacer una obra más americanista. Ellos escudriñaron en su propia psiquis y buscaron luego un contacto muy fructífero por el camino más fácil que les otorga la naturaleza caprichosa de su medio físico: esta vía de comunicación parte de Chile hasta el norte, y tiene profundas ramificaciones en Centro América, el Caribe, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia. Y constatamos, hasta en Chile, país de escasa o ninguna dificultad racial, una profunda penetración de lo indoeamericano, una corriente de aliento, un optimismo creador que atraviesa y une espiritualmente a las naciones que mencionamos. Hoy, la magnífica estructuración de la Universidad de Chile, por la concurrencia de alumnos procedentes del norte, se ha transformado en un emporio del más sincero Americanismo y las consecuencias de

esta labor que tiende a despertar la conciencia latino-americana, encontraron en el Perú, antiguo adversario político, la más viva simpatía y comprensión.

HAY dos factores capitales que nos explican inmediatamente muchos problemas históricos, sociológicos, políticos y culturales: la topografía del terreno y el clima. El Perú es la tierra de los contrastes de la naturaleza y de los espíritus. Encontramos violentos cambios de altura, de calidad de suelo, de posibilidades para el desenvolvimiento económico y la expansión de las poblaciones en espacios muy limitados. La mentalidad que está sujeta al medio físico en el que lucha y se expande y del que recibe la nutrición espiritual y material, experimenta contrastes idénticamente violentos.

Hay diferencias tan fundamentales de norte a sur como de oeste a este, y estas diferencias se acentúan a modo de contraposición, en distancias relativamente cortas. De los desiertos de la costa al macizo andino miden pocos kilómetros, y desde las cimas más altas a la cuenca amazónica la distancia tampoco es muy grande. Nos encontramos, pues, en un terreno abrupto, violentamente escalonado: en la costa predomina el desierto, una franja cuyo color oscila entre blanco grisáceo y amarillo - ocre. Lo interrumpe el azul del Pacífico y el verde vivo de los valles donde la mano del hombre ha facilitado, mediante una irrigación artificial, el crecimiento de los productos. No se conoce la lluvia y la temperatura se mantiene durante todo el año en un promedio muy agradable. Lima es un invernáculo y sus siete meses de neblina constante ejercen tanta influencia en el sistema nervioso del individuo como las emanaciones radioactivas en la región de Arequipa; o como el soroche de las alturas medias de la cadena andina y la humedad, cargada hasta la saturación, en Madre de Dios, el Perené e Iquitos. Desde la zona templada de la costa hasta el frío intenso de los Andes, desde el regadío del valle a las plantaciones escalonadas de las alturas, desde el mar en eterna agitación hasta la nieve perpetua, no hay más que un paso. Mientras cubre a la ciudad de los Reyes un impenetrable manto de neblina, a ciento cincuenta kilómetros escasos las serenas noches de invierno se interrumpen por el estallido de las piedras sometidas a la expansión del hielo. Y en el verano, cuando se corre el velo gris de Lima, verdaderos diluvios arrasan en Los Andes, con cuanto obstáculo encuentran.

Junto a estos contrastes, concentrados en el mínimo de extensión posible, está el hombre. Ya sabemos que miden solamente horas de viaje desde el bullicio de la costa cosmopolita hasta la serenidad andina, de una tradición a otra; pero de lo colonial y tradicional de los limeños, de la alegría y vivacidad de negros y zambos, de la insondabilidad del tipo chiro o chinoide, y de la actividad recelosa de los limeños, de la alegría y vivacidad sumisa y humilde de negros y zambos, de la insondabilidad del tipo chino o chinoide, y de la actividad recelosa del japonés, hasta lo indio, hay un abismo sin fin. Lo uno representa la civilización americana con sus etapas de evolución y de dolor: conquista violenta, exterminio o sumisión absoluta, luego la construcción dentro del nuevo ambiente, de la autoridad política y espiritual. Le sigue el traslado de masas humanas con fines egoístas, aparece el negro y con la abolición de la esclavitud, el chino. En medio de esta confusión de razas, de la agitación de colores humanos, continúa, hasta hoy, un espíritu que, a pesar de los avances impetuosos de la vida moderna, se nutre del pasado, acata las costumbres y las sigue aunque no siempre con devoción y convencimiento. Notamos, lo que yo llamaría una repercusión rítmica de una vida local muy peculiar, sumamente propia; siente la supervivencia del pulso de una colectividad que ya no es, por el cambio de condiciones de vida, lo que fué Lima a comienzos del siglo, ni lo que ha sido en los espacios que anteceden este tiempo hasta la fecha de su fundación. Mucho se ha vuelto hoy una repetición si no mecánica, por lo menos decorativa y en cierto modo exterior. Lo que sobrevive es la cordialidad limeña, ese espíritu íntimo de una ciudad más bien pequeña que vivió muchos años una vida propia. Sobrevive también el exquisito espíritu femenino por encima de las adaptaciones de modalidades estadounidenses importadas por el cine, y aún hoy encontramos en Lima a aquellos tipos de mujer que inmortalizó con sus versos Luís Fernán Cisneros.

Pero ante un examen detenido de los aspectos urbanos y sub-urbanos vemos que poco a poco van cayendo las características fachadas de los caserones de la época colonial y con ellas, también el espíritu limeño sufrirá una transformación profunda e inevitable. Ya hoy, la ciudad se agita al pulso de una capital moderna, pero vive su vida propia, absorbente y egoísta, al igual que muchas capi-

tales de nuestro continente. Le cuesta resolver sus propios problemas, tanto en el campo individual como en el colectivo, lo cual resta tiempo para dedicarse a los problemas de tierra adentro y al estudio sereno y claro de los mismos. En una palabra: Lima es un mundo aparte que atrae energías y las hace converger hacia la administración y dirección de los destinos del país, pero no arroja, en la misma proporción, la actividad y el espíritu de estudio a las regiones de difícil acceso y de poblaciones étnicamente distintas.

EN el Perú existen dos poblaciones fundamentales: la blanca y mestiza concebidas como una sola, y luego la india. Sus condiciones de vida son fundamentalmente opuestas y sus lenguas difieren en absoluto. Para la comprensión verdadera de lo indio es preciso el conocimiento del quechua y del aymará, de dos idiomas inmensamente ricos, expresivos, sutiles como pocos, preñados de un mundo de tradiciones y elementos poéticos de primer orden. El espíritu limeño, ocupado con sus problemas locales, prefiere que el indio aprenda el español para llegar así a un entendimiento cómodo y este indiferentismo es causa de que sean muy pocos los que sienten los problemas del interior. El antagonismo declarado, entre Capital e Interior, en los países de grandes dimensiones y que llegó en no muy pocos casos a revoluciones sangrientas o competencias ruinosas que afectaron también el terreno de las artes, — recordamos la situación de Sao Paulo y Río de Janeiro, Buenos Aires y Rosario, Santiago y Valparaíso — en ningún país es más hondo y de consecuencias más trascendentales que en el Perú, donde todo se complica por la diferencia de razas, de idiomas, de administración, y de concepción de la vida. En Lima viven muchos escritores y críticos de letras y artes que no conocen sino la capital, y fué frecuente el caso de que yo me constituyera en relator entusiasta de las emociones vividas en Puno, el Cuzco y Arequipa. La posesión accidental de alguna palabra o frase quechua no soluciona, pues, un problema artístico pero su comprensión exige el conocimiento previo de las circunstancias que contribuyen a la existencia de este complejo.

Semejante estado de cosas no tendría mayor importancia en la Argentina, ni en Chile y menos en el Uruguay. Tampoco sería condenable en el Brasil, porque su población ofrece las mismas particularidades de mezcla, hablando a grandes rasgos, tanto en el sur como en el centro y norte. Encontramos en el Perú una acumulación de contrastes como en ninguno de los países restantes de nuestra América y es solamente por este motivo que podemos explicarnos la existencia de manifestaciones artísticas tan diferentes entre sí, nacidas cada cual en su región y dotada cada una con una potencialidad distinta. Poblaciones predominantemente indígenas como las de México o afro-americanas como las de Cuba ya tienen resuelta, por la eliminación de las capas raciales, su unidad artística, y en otros pesa siempre el factor numérico, como en Bolivia, en cuyo indio he depositado una profunda fe, y en Venezuela, Colombia y Ecuador, con la diferencia de que, por efectos del clima, ha decrecido la vitalidad física y espiritual del indio.

Comentamos hasta ahora el espíritu limeño; pero Lima no es el pensamiento y la actividad peruanos centralizados en su capital, sino la exposición viva de lo absolutamente limeño. El emporio de razas que da color a su vida callejera, dictará con el tiempo nuevos caracteres y su creciente industrialización está creando una nueva población obrera, que ha de intervenir en el futuro artístico como núcleo de consideración. Es precisamente este nuevo factor humano el que combate, — no por razones deliberadas ni por un simple capricho, sino por hondos problemas individuales, — el espíritu tradicional y en algunos casos aun colonial, de aquella población limeña que por sus actividades o su posición privilegiada, contrasta con sus necesidades de vida. Los cuadros de Carlos Quispez Asín no deben ser considerados, pues, una mera imitación de la pintura revolucionaria mejicana, sino intenciones de fijar en el lienzo la existencia de una clase social que no suelen descubrir los viajeros, cuyas andanzas se circunscriben a la ciudad vieja y no a los suburbios, a ese infecto círculo de pobreza que circundan y estrangula lentamente a todas nuestras ciudades; que encontramos en Montevideo, Buenos Aires, Río de Janeiro, Sao Paulo y Santiago de Chile, pero que por razones de higiene y organización urbana, y luego por el clima mismo, adquiere caracteres más graves por la existencia del paludismo.

Es por el camino de la observación constante que se percibe a la vez un profundo síntoma de decadencia en la vida religiosa. Basta recorrer la iglesia de San Francisco para notar inmediatamente que su pobreza y la pérdida progresiva de sus valores decorativos no responden a un síntoma pasajero sino a la crisis profunda que atravie-

sa la religión católica. La enorme concurrencia a la iglesia de Santo Domingo no hace sino confirmar esta impresión. La moda ha sustituido la fe y ni siquiera la multitud que asistió al Congreso Eucarístico del Perú puede rehabilitar esta impresión. Mucho es decorativo; o bien, son el respeto y la conveniencia los que forman las procesiones y el mundo de adictos a la cruz. Estas manifestaciones públicas de creyentes y curiosos, convencidos y convencionales, representan, en su conjunto, las llamaradas festivas de una Lima que se extingue.

VAYAMOS ahora a lo indio, lo que nació del suelo mismo y se aferra al terreno, lo que resiste tercamente con la voluntad que impone el Ande al individuo que aprendió a vencerlo. Lo indio es continuación de una tradición consciente a través de todas las vejaciones imaginables; lo limeño representa modalidades de vida sujetas a los cambios que sufre su estructura económica. El vivir en las altas montañas crea modalidades y formas de vida especiales. Todo el mundo peculiar y a la vez glorioso que conduce del Ayllu al Imperio Inkaiko no es sino un resultado del ambiente: éste plasmó la concepción colectivo-religiosa del indio peruano, y obtuvo en esta raza vitalidad que aún perdura. Es a la vez profundamente significativo que el catolicismo, — al sustituir los ídolos primitivos por otros, — no haya logrado extirpar la fe en los designios de una raza poderosa ni la desconfianza con que mira a quienes habitan en la costa, despreciando o desconociendo lo indio o conmoviéndose de su mísera vida mediante una dedicación literaria compasiva que desborda de adjetivos piadosos, pero que es incapaz de señalar un procedimiento adecuado para su mejora. Aunque no es posible hablar de la unidad indígena existen núcleos poseídos de una conciencia racial admirable, en los cuales se mantienen costumbres seculares y principios sociales que hasta hoy no pudieron alcanzar los gobiernos preocupados en el bienestar común. Son estas comunidades indígenas, como el trabajo del indio disperso, los que forjan el 80 % de la producción agrícola, los que reemplazan ventajosamente al minero, a pesar de la competencia de chinos y japoneses que se ofrecen por salarios inferiores.

Esta simple constatación de la importancia del indio en la economía nacional, bastaría para derrumbar la difundida idea de una raza degenerada, incapaz de amoldarse a las exigencias del vivir moderno. La población india posee una vitalidad infinitamente mayor a la de poblaciones tan grandes como la nuestra; que por su vida austera, dedicada al trabajo y a la lucha contra las inclemencias de una naturaleza adversa, posee energías físicas muy superiores a las de nuestros ciudadanos, una inteligencia asombrosamente despierta que asimila con gran rapidez el más complicado mecanismo moderno y que, no incurre en excesos alcohólicos sino en contadas épocas del año. A los que juzgan con excesiva ligereza la difundida calumnia del indio bebedor y consumidor de coca, deberían primero estudiar las estadísticas de las grandes ciudades donde la profilaxis ha alcanzado enormes progresos, para convencerse de su flagrante injusticia, y luego investigar en el terreno mismo las bondades de esa población poderosa que es la verdadera fuente de las energías peruanas.

Para el que observa atentamente los problemas peruanos resulta un verdadero misterio que la centralización en Lima de los intereses de regiones tan distantes y, aunque cercanas, de tan difícil acceso, haya podido mantenerse a través de varios siglos sin conducir a la desintegración de estas zonas. Nos sorprende, por tanto, la concepción del Alto y Bajo Perú por Santa Cruz, en una época en que no asomaron aún en este Continente las posibilidades de la técnica. Y aún hoy, ya resueltos muchos problemas de comunicación, se necesita, para citar un caso, alrededor de seis días para trasladarse del Cuzco a la Capital o viceversa; otros varios días para arribar a Trujillo o Paita, y un mes de navegación para transportar productos desde Iquitos a Lima.

Ahora bien, Lima representa el centro de irradiación de los adelantos que ofrece la civilización. A medida que avancen las carreteras hacia las provincias aumentará el contacto con la población del interior. No se pueden negar sus ventajas ni desconocer los beneficios que traerán, en parte, a la población india. Así observamos que la que reside en el Centro, hacia el cual conducen la más hermosa y más atrevida línea férrea del mundo, y una carretera espléndida, tiene ya una concepción moderna de la vida, habiéndose adaptado con una asombrosa rapidez a las exigencias de la técnica que sometieron a las particularidades regionales, obteniendo así positivas ventajas de orden económico.

Hay una tendencia manifiesta de las autoridades peruanas hacia el aumento de la red carretera, propósito cuya magnitud solamente

comprenderá quien haya viajado en trechos como aquél que conduce a Tarma, y que está tallado en roca viva, a muchos cientos de metros sobre el lecho del río. La solución de tan escalofriantes problemas de comunicación exige a la vez grandes sacrificios pecuniarios y todo propósito de aumentar las vías de circulación no puede realizarse sino lentamente. Pero esta penetración del llamado *hinterland* peruano ha despertado en aquel país muy serias divergencias sobre el futuro del indio y su posibilidad de incorporación a la vida moderna. Hay quienes creen, como sucede en Bolivia y Ecuador, que estas razas no poseen condiciones de desenvolvimiento, sosteniendo que están destinadas al fracaso, y no fueron pocos los gobernantes de antaño que no sabían qué hacer con esta masa impresionante de seres, creyendo que quizás un exterminio voluntario, un cataclismo inesperado o una guerra acabase definitivamente con ellos.

Indiscutiblemente, hay un solo camino: la incorporación del indio a la vida moderna, su instrucción y elevación espiritual sobre el medio estrecho al que está sujeto, la mejora de sus condiciones de vida en el campo y, en particular, el mejoramiento de la higiene individual y colectiva. Pero esta labor debe realizarse en su medio porque todo alejamiento de la comunidad, representa el peligro de la desintegración, problema por el que pasó ya el gobierno de México. Este esfuerzo conducirá, en un lapso prudencial de tiempo, a la formación de una población eminentemente mestiza, a aquel ambiente cholo que apreciamos ya en ciudades como Cuzco, Puno y Arequipa, o Huancayo y otras, y que encontramos en todo centro de actividades humanas que facilita el mestizaje. Este proceso no puede circunscribirse a una época y tampoco será posible fijarle un número de años para su total terminación. Todo ello depende de la forma, y ante todo, de la intensidad a emplearse en el desenvolvimiento ordenado de estos principios, influyendo no poco los elementos técnicos que intervendrán en este proceso.

No debemos tener la menor duda sobre una conciencia indígena viva que está por doquier y que no necesita ser despertada. Hay indigenistas que prefieren mantener incólume esta gran fuerza, oponiéndose a los procesos del *malting-pot* que aconsejan las experiencias de la etnología americana. Por simpática que sea esta iniciativa, ella no será posible de sostener en los tiempos que corren. Tampoco debemos aconsejarla. El Perú necesita unidad de pensamiento y acción para transformarse en una nueva potencia intelectual y económica, en la llave que sujete los eslabones de la cadena latino-americana del Pacífico. Por el momento, su cuerpo es un campo sin fin de contrastes quizás, hasta hace pocos años, en el campo de las letras y de las artes, pero que, al prolongarse tienen que intensificar las mutuas incorporaciones, motivo suficiente para impedir la libre ascensión que deseamos obtenga de sí mismo el Perú. Nos encontramos, para citar un poderoso ejemplo, con el siguiente caso: la población india vive por sus propios medios y no necesita de intervención alguna, según sus principios de administración y su concepto milenarista de la vida. La población costeña, en cambio, necesita de la población india para movilizar e impulsar la suya propia. Lo significativo de esta constatación está en que la población no concibe su vida independiente como tal, ni como una resignación, sino como un ideal.

Revista de Economía y Finanzas

PUBLICACION MENSUAL

Biblioteca de la Revista de Economía y Finanzas
SELECCION DE LIBROS PERUANOS
INEDITOS Y FUNDAMENTALES

Editor: PEDRO BARRANTES CASTRO

Registran lo mejor de cuanto el hombre consciente moderno necesita saber en Economía, Finanzas y Ciencias Sociales Conexas.

Suscríbese para el año 1937

MANTEQUERIA DE BOZA 111. — CASILLA
— TELEFONO 33-0-57. — LIMA 2438.

La Noche de San Sebastián

por Augusto Mateu Cueva



ENCERRADO entró dos cadenas de pintorescas montañas, el hermoso valle de Jauja se prolonga desde el nudo de Parca hasta Marcavalle. El río Mantaro — bordeado de gigantes, chilcas, retamas y espinos —, lo cruza, y sobre ambas riberas de este caudaloso río se levantan pueblos y caseríos de comunidades indígenas, cuyos tejados y campanarios se confunden en la espesura de los árboles.

Grandes columnas de vapores de agua se deslizaban majestuosamente por los flancos de las montañas, y el cielo estaba poblado de negros nu-

barrones que presagiaban tempestad y ensombrecían el valle, infundiendo pavor y estremecimiento. Pero aun reinaba la calma, como si los fenómenos cósmicos estuvieran agazapados en las cumbres de los cerros y acecharan el instante propicio para desgalgarse sobre el valle. Y mientras el ganado pastaba en el campo, sus pastorcillos canturreaban alguna de esas canciones campesinas que expresan el afecto que el indio siente por la tierra. El balar de las ovejas, el gruñido de los cerdos, el relincho de los caballos, el rebuzno de los asnos y el mugido de los buyes, en esta hora sombría, salpicada de gruesas gotas de rocío y acariciada por una brisa fría, suscitaban extrañas sensaciones. Había una verdadera sinfonía en la corriente de los manantiales, cubiertos de berros y otras plantas acuáticas de color rosáceo. En los pantanos reventaban burbujas de agua. Los frailes-cos corrían por los pajonales, y las gaviotas volaban agitando sus alas. Las habas y las alverjas en flor saturaban el ambiente con su peculiar aroma. Y algunas mujeres, ataviadas con vistosas lulipas, recogían el yuyo entre los maizales.

Vino la noche, pesada, lóbrega y fría. El viento helado que soplabla de las cordilleras de Noreste producía, al rozar con los árboles y las casas, un rugido semejante al de una manada de fieras hambrientas que galoparan hacia un infinito gris e incierto. El chirrido de los grillos, el croar de las ranas, el salto de los sapos, todo, todo, daba una lúgubre impresión. Y ¿acaso no fueron estas sensaciones cósmicas —haciéndose patentes en la conciencia— las que contribuyeron al fetichismo de nuestros aborígenes? Y, sin embargo no son sino un conjunto de fenómenos naturales que constituyen una fuente de infinitas emociones, tal vez mucho más perceptibles por los sentidos de los hombres del campo.

LA casucha rústica de Manuel en la comunidad de Matahuasi, acurrucábase silenciosa albergando a toda una familia de campesinos pobres.

En el corral que hedía a estiércol, echados, rumiaban una vaca, su ternera y unas cuantas ovejas, animales que formaban parte del limitadísimo patrimonio de Manuel. Los chanchos, en un chiquero medio derruido por la acción del tiempo y las lluvias, se disputaban el privilegio de dormir los unos al centro de los otros.

Manuel y su mujer, Petrona, rodeados de sus tiernos hijos y en compañía de taita Eustaquio, masticaban coca en el corredor de su casa, alumbrados por la luz de un mechero que chisporroteaba incesantemente. Taita Eustaquio, vecino de Manuel es un viejo que, a pesar de su mísera situación y su avanzada edad, habla con gran sa-

tisfacción de la guerra con Chile, en la que luchara con grado de sargento segundo, al comando del entonces general Cáceres, el "tuer-to" como le llamaba él.

Afuera silbaba el viento aguda e insistentemente.

—El viento ha votao al aguacero, y ahora parece que está despejando las nubes — dijo Manuel avzorando.

—Ajá; ya se ven algunas estrellas — añadió Petrona.

—Esta noche, pues es peligrosa — arguyó taita Eustaquio, mientras agitaba su poco de cal, para luego llevarse el palito a la boca con el objeto de condimentar el sabor de la coca.

—Sí; por eso, cada fiesta de taita Chapa, tenemos que estar al cuidado — repuso Manuel.

Los niños menores jugaban en la falda de su madre, mientras que el mayorcito agarraba el huso que Petrona ovillaba para el cordellate de Manuel. Y el anciano Eustaquio rememoraba los tiempos idos:

—Allá, por el año 1880, cuando yo pasé la capitania de la fiesta de taita Chapa, cayó un fuerte hielo que quedó dionavés las sementeras.

Entonces habrá síu la hambruna, que siempre recuerda el pueblo — interrumpió Petrona.

—Exactamente. En la tarde de la víspera cayó una granizada, tan fuerte y grande que tendió en el suelo las sementeras. Los árboles quedaron casi desnudos. Los pájaros y palomas, que buscaban donde guarecerse, quedaron muertos y estaban botados como corontas al pie de los cercos. El río Mantaro corría toito colorao. En la noche, para remate de males, cayó el hielo y quemó por completo las sementeras. Los maizales quedaron negros, los papales fueron aplastados contra el suelo, las habas estaban sancochadas, y... toda la gente, de rodillas y con las lágrimas en los ojos, imploraban misericordia.

—Habrá síu castigo de taita Chapa. Los funcionarios habrán hecho su fiesta de maña gana, o algún zamarro habrá pegao a sus padres. Algo habrá pasao. ¿No dices que el río Mantaro corría todo colorao? — intervino Petrona, sin que sus manos dejaran de ovillar.

—Yo también decía que era castigo de taita Chapa. Pero, yo estaba haciendo su fiesta con toda devoción. Y, ¿cómo podía haber castigo?

—Es que el mayordomo o el alférez tal vez harían su parte con poca voluntad. Acaso los toros o el adorno del taita no fueran de su gusto — insistió Petrona.

—No sé; pero lo cierto es que toda la gente lloraba. Al siguiente día, concurrieron todos a la misa: grandes y chicos, hombres y mujeres. El taita curita dijo un sermón bien sentío. Dijo que era castigo de taita Dios, nuestro señor, porque el patrón del pueblo, taita Chapa, había intervenío en vista de que los hombres estaban endemoniaos. Para calmar la cólera de los santos, dijo que era necesario hacer su fiesta con mayor devoción, officiar una misa de rogativas y sacar en procesión a todos los santos de la iglesia. La gente, entre lágrimas, recibió la amonestación y aprobó lo que el taita curita había recomendao. Algunas personas maldijeron a los funcionarios, creyendo que ellos eran los directos responsables. Pero esto pasó, y, de la noche a la mañana se presentó la hambruna. Los pobres, nos vimos obligados a buscar víveres de casa en casa. Ibámos a las chá-carás —donde de la siembra no quedaban sino surcos— y cogíamos el yuyo desde sus raíces, para alimentarnos. Los ricos, que cosechaban en abundancia y que tenían repletas sus trojes, comenzaron a especular con el hambre de los pobres. En la plaza de Concepción el puño de maíz era oro en polvo. La vida, pues, se encareció y se hizo insoportable...

—Ay, señor. Los pobres en todo tiempo sufrimos bastante— recalco Petrona mientras acurrucaba a sus hijos, sobre jergas y pellejos, tendidos en el corredor de la casa. Manuel masticaba silencioso, y daba su asentimiento a la conversación del anciano Eustaquio, con un "hum" irónico.

—Yo que entonces era joven —prosiguió el anciano—, dejé el pueblo y me fuí a Huancavelica y Ayacucho, desde donde le mandaba a mi familia un poco de maíz, chuño y charqui, que ganaba con mi trabajo en las haciendas.

—¿Desde entonces muchos no habrán vuelto a la comunidad? — interrogó Manuel.

—Efectivamente: muchos que salieron aquella vez, no volvieron más.

Manuel y su mujer, habían escuchado este relato de labios de sus mayores, y, sin embargo suscitaron marcado interés. Manuel comparaba mentalmente aquel doloroso pasado con la situación actual, no menos desesperante. Vivían en la mayor pobreza. La cosecha de su pequeña propiedad no les aseguraba un bienestar efectivo. En las haciendas no había trabajo. En su hogar escaseaba el dinero, y, muy a su pesar, el hambre se enseñoreaba en su vida.

El viento soplaba afuera impetuosamente, meciendo las copas de los árboles que, en la oscuridad, parecían gigantes empeñados en un recio pugilato. Y de la otra banda del río, del lado de Sincos, surcó el espacio una parvada de avejillas nocturnas, graznando lúgubremente.

Parecía que hubiera un íntimo coloquio entre la Naturaleza y estos campesinos.

—Mala seña; seguramente va a helar esta noche... ¡Ay Dios mío! —dijo Petrona, santiguándose.

—Sí, sí. Cuando esos malagüeros vuelan del lao de Sincos a Matahuasi, es porque algo malo ha de suceder —ratificó el anciano.

Una luz centelleó en la oscuridad, enceguiendo los ojos, como una espada que lograra cortar de un solo tajo el pesado vientre de la noche. Y, a lo lejos, ahogado por el viento, oíase el ladrido insistente de los perros, como si acometieran a alguien.

—Acaso serán los ladrones que roban las sementeras, o serán los policías que están reclutando a los jóvenes para la milicia—dijo taita Eustaquio.

—Desde que se han paralizado las minas, muchos **desocupaos** viven del robo de las sementeras. —arguyó Manuel esclareciendo el criterio del anciano.

—¡Ay, señor! La necesidad, pes, les obligará —añadió Petrona.

En el corral las ovejas han corrido, espantadas, de un lugar a otro, haciendo sonar sus candelas.

El compadre **atujcha** habrá venido de visita —dijo Manuel encaminándose hacia el corral.

—¡Echalo, échalo, échalo! —gritó desde su asiento, y el majtacho saltó ladrando en pos del zorro.

Luego quedó todo en silencio.

Nuevamente se pusieron a masticar la coca, arrojando la que antes habían **chacchado**, y continuaron charlando. El anciano hacía una narración de su vida diariamente atormentada por celos de su mujer, apesar de que esa historia era bastante conocida por la familia de Manuel.

Ya habían pasado las doce de la noche, y los gallos —los guardíanes del campo —comenzaron a cantar.

Solo entonces consideró el anciano que era hora de descansar, y se despidió de la casa de Manuel apoyándose en su rústico bastón de quinal. Y, entre tanto, Manuel y Petrona se acostaron al lado de sus hijos, prevenidos contra lo que pudiera ocurrir en el resto de la noche.

Una intensa preocupación embargaba la conciencia de Manuel impidiéndole conciliar el sueño.

—En fin, si las nubes persisten —decía entre sí—, la cosecha estará en salvo; pero, en caso contrario, el hambre se apoderará de mi hogar.

El deseo de que nada ocurriera durante la noche y el fatalismo que infundía esta noche de San Sebastián luchaban en su conciencia. Y en este estado de ánimo, ¿cuántos campesinos pobres pasarán la noche en vigilia? Y esto, porque la agricultura constituye la única fuente de vida en estas comunidades y la acción nefasta de ciertos fenómenos naturales —como las heladas—, al lado de la opresión de los campesinos ricos era una grave amenaza contra la cual los campesinos no podían combatir fácilmente.

Al moverse, las gallinas han producido en el corral un chirrido espeluznante, y el perro ha husmeado en los alrededores.

—Estará andando el alma de alguien que va a morir pronto —exclamó Petrona rompiendo el silencio.

Al fin se durmieron, albergando los más humanos sentimientos de fraternidad. El espacio se despejaba poco a poco, y las nubes, al esfumarse, dejaban relucir a las estrellas. El viento ha calmado su arrebato.

A las dos de la madrugada se despertó Manuel sobresaltado. Parecía que su sensibilidad estuviera a merced del más ligero ruido, pero luego dijo que en esos momentos, soñaba que él y los suyos atravesaban una gran pampa cubierta de ichu y azotada por un viento frío.

El ambiente era tétrico y espeluznante. Las estrellas, entre las que refulgían titilantes las de mayor magnitud, formaban mantos blanquicosos en la vía láctea.

—¡Petrona! ¡Petrona! Levántate pronto y corramos a la chacara, pues está cayendo el hielo. ¿No oyes la bulla que hace la gente pidiendo misericordia? —le dijo Manuel a su mujer, vistiéndose apresuradamente y, después de calzarse sus gruesos zapatos de baqueta y ponerse su poncho, corrió hacia el cerco inmediato a su casa.

—¡Ay Dios mío! ¡Ay taita Chapal! ¡Emicho, Maxicha: levántense, hijos, y vamos a pedir misericordia, pues nuestro maizal está quemándose con el hielo. Los mayores somos pecadores: ustedes son inocentes y taita Dios los escuchará —les habló Petrona a sus hijos, mientras se ponía sus fustanes apresuradamente. Y estos pobres niños, sin hacer la menor protesta, somnolientos, descalzos, semidesnudos, cubiertos de sendas pullucatas, se lanzaron a la calle, acompañados de su perro.

Afuera era cortante la sensación de la noche fría. No corría la menor brisa, los árboles permanecían inmóviles. Había, sí, en toda la comarca un confuso oleaje de gritos, alaridos, repique de campanas, toque de cornetas de cuerno: toda una escena de manifiesta congoja y desesperación.

Con su hijo a la espalda Petrona prendió fuego al montón de yerbas secas y paja que previsivamente había dejado en el borde de la chacara. En actitud desafiante y con una de las esquinas de su poncho levantada sobre el hombro izquierdo, Manuel arrancaba de su corneta sonos de dolida alerta. Los niños, asidos de las manos y subidos sobre un montón de piedras, principiaron a clamar misericordia, como los demás niños de la comunidad, con voz desgarradora.

—¡Ay Dios misericórdia, ay Dios mióóó!

Este era el grito con que invocaban hombres y mujeres, niños y ancianos, transidos de dolor ante la catástrofe. Imploraban piedad al "Todopoderoso", para que amenguara la acción de la baja temperatura.

—Ay Dios misericórdia, ay Dios mióóó!

Y las campanas de las torres de todas las comunidades vecinas, al concierto, lanzaban al espacio sus voces sonoras que se diluían tristemente. El ruido producido por el golpe de los cajones y las latas viejas, el aullido de los perros y el toque desgarrante de las cornetas, ensordecían lúgubremente el espacio.

—Ay Dios misericórdia, ay Dios mióóó!

Y a lo lejos oíanse las detonaciones de cohetes de arranque y el estallido de petardos de dinamita, cuya expansión estremecía el suelo y cuyo eco ululaba de un extremo a otro del valle. En Concepción, en Apata, en Santa Rosa de Ocopa, en San Lorenzo, en Sincos, en Mito, en Orcotuna, en San Jerónimo de Tunán, y en todas las comunidades del valle, las masas indígenas y campesinas, alzaban en señal de altiva pero piadosa protesta contra la Naturaleza.

A la luz de las llamaradas que ella misma animaba se distinguía a Petrona, como a un espectro empeñado en diabólicas maniobras. Con su hijo a la espalda, temblorosa, con los cabellos desgreñados, no omitía esfuerzo por hacer que la fogata produjera más humo. Manuel imperturbable, seguía arrancando a su corneta unos alaridos que parecían la milenaria protesta del indio a quien la miseria ha dejado a merced de la Naturaleza. Y majtacho, mirando al cielo, aullaba.

—¡Ay Dios misericórdia, ay Dios mióóó!



FASCISMO Y HUMANISMO

por Salvador de Madariaga

PUEDE rechazarse una tesis política, ya por sernos inaceptable su principio, ya porque la consideramos anacrónica—es decir, fuera de su tiempo natural—, ya por estimar que no es compatible en la práctica con la nación a la que se pretende aplicarla. Nuestra oposición al fascismo obedece a todas estas razones a la vez.

En cuanto al principio, tenemos que objetar al fascismo, como a su gemelo el nazismo, una inversión de los valores fundamentales del hombre con la cual no hay ni puede haber componenda. Para el fascismo, el hombre es para la nación y halla en ella su fin y plenitud. Para nosotros, esta manera de pensar es inadmisibles y no alcanzamos a imaginar que haya españoles tan olvidadizos de la verdadera esencia del pensamiento hispánico que a ella se acomoden y aun de ella hagan bandera—¡oh, sarcasmo!—en nombre de la hispanidad.

Si hay algo insobornable en el hispanismo, algo que florece en todas las formas de la vida española, en las buenas como en las malas, en las llamadas ortodoxas como en las llamadas liberales, en las constructivas como en las destructivas, es precisamente el sentido de que el individuo, como fin, supera a la nación. Este sentido individualista palpita en las "Relaciones" del Padre Vitoria como en las enseñanzas de don Francisco Giner; anima los ensueños del idealista siglo XIX y los erráticos impulsos del anarcosindicalista del siglo XX. Es algo primordial e instintivo, que en sus más altas expresiones da sabor especial hasta al misticismo de un San Juan de la Cruz, en el que el individuo muere, pero individualmente, y de pura superación.

Este substrato pre-mental de nuestro individualismo es cierto en su adivinación; quiero decir que da a priori en el hito de la

La humareda procedente de todas las fogatas que ardían al borde de las chácras ha invadido el ambiente. Esta es la única arma de defensa con que cuentan los indios para luchar contra los hielos, arma primitiva que no deja de tener su explicación científica; pues, calentando el ambiente, se puede evitar que la savia de las plantas se congele por efecto del frío.

Las voces de misericordia se hacían cada vez más desfallecientes y lejanas.

Y en el Oriente emerge Venus, el lucero de la mañana, aclarando la lobreguez de la noche. Los gallos han cantado anunciando la proximidad de la aurora. El mugido de los bueyes, el rebuzno de los asnos y el balar de las ovejas saludan el advenimiento del nuevo día.

Minutos después, la suave luz rosada de la aurora coronó las cumbres de los cerros, cuyas siluetas se confundían con el horizonte. Han callado las voces que clamaban misericordia. Los pajarillos han comenzado a volar de rama en rama, entonando sus trinos. Y a la rosada aurora sucedió un día de sol esplendoroso, que completaría la acción funesta del hielo. De los árboles se desprendían muchas hojas marchitas. El Mantaro arrastraba sus aguas sonoras y de color sanguinolento.

Hacia un frío intenso, un glacial frío de puna. Los sentidos experimentaban una sensación parecida a los chasquidos de los vidrios rotos. Los maizales y papales amanecieron cubiertos de una capa de escarcha blanquizca. En los flancos de ambas cadenas de montañas se han estratificado densas capas de humo azulado. Las casuchas han amanecido tristes, acurrucadas y bostezantes.

Es el día de San Sebastián, patrón del pueblo.

A pesar de las invocaciones a Dios y a los santos, a pesar de los cohetes y petardos, y a pesar, en fin, de todo cuanto hicieron para evitar la acción del hielo, las sementeras fueron rudamente castigadas.

Petrona y sus hijos, silenciosos, cabizbajos y con las lágrimas en los ojos, se dirigieron hacia su casucha. Pero Manuel, indio fornido, convencido de las futuras consecuencias del hecho que acababa de consumarse, crispando los puños y rechinando los dientes apostrofó con furor:

—Maldición! ¡No hay trabajo! ¡Se han helado las sementeras! ¡Habrá hambruna!

Y aquella "HAMBRUNA" que ya se veía venir cayó como un zarpazo sobre todos los indios y campesinos del valle.

verdad que a posteriori dibuja el pensamiento. La supeditación del hombre a la nación es una monstruosidad contra el Cristianismo y contra el humanismo, doctrinas ambas que con matices diversos hacen del hombre individual y concreto el centro espiritual de la existencia. Por esta razón, cristianos y humanistas—y ¿qué es ser humanista sino cristiano agnóstico que suspende su juicio teleológico hasta mayor seguridad?—dan como axiomático que el ser hombre es algo más amplio y más alto que el ser español, turco o japonés.

Aquí estaba nuestra diferencia esencial con el fascismo y sus similares: el lazo que me une a mis compatriotas es más íntimo, más carnal que el que me une a los demás hombres, pero precisamente por eso, es de menor jerarquía. Por lo cual concluyó que el hombre no tiene derecho a ejecutar en nombre de su nación actos que su ética rechaza. La nación, pues, no puede absorber todo el hombre. Hay una zona humana que sobrepasa la zona nacional.

A buen seguro que este principio de la superioridad del hombre sobre la nación no ha de tomarse de modo tan integral y absoluto que destruya toda disciplina nacional e impida todo patriotismo. Al contrario. Es evidente que uno de los síntomas graves del mal de España está precisamente en esta singular carencia de espíritu social que en el plano nacional lleva a la flojera del Estado por falta de patriotismo activo. El español es muy patriota, pero con patriotismo pasional, que se traduce en emociones, exaltaciones y gestos, no con ese patriotismo activo que se traduce en trabajo metódico y solidariado con fines positivos al servicio del país.

El error del fascismo es, pues, natural. Desea trabar a los españoles en una férrea disciplina al servicio de la nación, para lo cual exalta los valores nacionales. Pero, si bien conformes con el fin—no habrá español que no lo esté con la necesidad de disciplinar a los españoles para reforzar a España—, no podemos estarlo con el medio. Aun aquí, habrá que puntualizar. Entendemos que los españoles no se dan cuenta cabal de lo grande que es su país y de lo obligados que están a servirle. Mucha de la dejadez e indiferencia de nuestro país y de lo obligados que están a servirle. Mucha de la dejadez e indiferencia de nuestro país ante problemas graves de política exterior— a que se debe en buena parte el desorden de nuestra política interior— es pura ignorancia, falta de perspectiva histórica aun en los llamados cultos. Es menester que los españoles de hoy se den cuenta de que no se puede descender de la sangre de Cortés, de Zúñiga, de Mendoza y de Olivares y limitarse a politiquiar en la Puerta del Sol y a guerrear de redacción a redacción.

Por esto dicho, la exaltación de la nación por encima del individuo es un proceso psicológico peligroso que lleva a la tiranía y por ella la muerte de la nación. No vale señalar, porque todavía hay diferencia entre nación y tribu. El fascismo en todas sus formas lleva a la trituración de todos los valores humanos que deben sobrepasar a la nación y, por tanto, es incompatible con la libertad de pensamiento. Añádase que el fascismo, no contento con poner a la nación por encima del individuo, le pone también encima al Estado. Que no es lo mismo. En los Estados fascistas no quedan al poco tiempo más que la oligarquía gobernante, reducida a un cortísimo número de adictos, y la tribu o turba, uniformada y encamisada. La nación ha desaparecido al querer imponerse.

Porque la nación no es el Estado, sino el espíritu que al Estado anima. Y así como el Estado se nutre de cuerpos, la nación se nutre de espíritus. Pero el espíritu es libre. La nación, pues, se justifica por los hombres, que no los hombres por la nación. Y por eso la solución del problema de las relaciones entre el individuo y la colectividad podría resumirse en la ecuación siguiente: Los ciudadanos sirven al Estado para que el Estado sirva a la nación, para que la nación sirva a los hombres que la constituyen. En último término está el hombre, única encarnación del verbo.

De donde se deduce con meridiana claridad que, en efecto, hay que disciplinar al ciudadano para que el Estado sea fuerte y la nación viva en paz y prosperidad; pero que en el proceso de disciplinar al ciudadano, no es lícito oprimir lo que hay en él de humanidad incoercible—su libertad de pensamiento, su conciencia, su responsabilidad en el marco de las leyes—. Porque el ciudadano es para el Estado, el Estado para la Nación y la Nación para el hombre.



**El Cristo
milagroso
de
Huaylacucho
Sangra**

**Oleo de
Enrique Camino Brent**

P O E M A

Por entre picos y dientes
por entre garras,
amigos,
entre las muertes.

Así es.
Cuando a la hora
y al espanto no escucháis,
yo puedo decir
que os veo;
yo puedo decir
que verdaderamente os veo.

Mirad!
Oid!
El incendio ha venido!

La ronda del crimen acabará
se le traspasará.
Se ametrallarán las muertes,
¡el crimen!

La noche entonces se verá caer,
sola la noche se verá caer
amigos...
la noche...
caer...!

Manuel Moreno Jimeno

LA RONDA UNIVERSAL

Niños de toda la América:
sed siempre buenos hermanos.

Haced una inmensa ronda,
unid, unid vuestras manos.

Niños de las tres Américas:
cantad los más dulces cantos,
cantos de paz, de belleza,
cantos puros como nardos.

Niños de toda la América:
sed siempre buenos hermanos.

¡Oh niños de todo el mundo:
sed siempre buenos hermanos!

Haced una inmensa ronda,
unid, unid vuestras manos.

¡Oh niños de todo el mundo,
cantad los más dulces cantos,
cantos de paz y belleza,
cantos puros como nardos!

¡Oh niños de todo el mundo:
sed siempre buenos hermanos!

Gastón Figueira

ROMANCE DEL AIRE ENGAÑOSO

Casadita, casadita.
Carita de yema pálida.
Adónde vas hoy de prisa
cortejando a la mañana?

—Parto a buscar mi marido
perdido hace más de un año.
—Perdido le ví en el bosque
detrás de un arroyo enano.

—Anoche le ví en el bosque
con una amiguita aldeana.
—Perdido le ví en las hayas
cogiendo almendros de nieve
para tu boquita lánguida.

—Anoche con siete llaves
ví que los dos se ocultaban.
—Trepando le ví en las ramas
tejiendo hilos celestes
para tu penita amarga.

—No quiero almendros de nieve,
ni quiero hilos de plata.
Donde ha gozado en la noche
con siete llaves sellada.
ví que los dos se ocultaban.

Ricardo Peña

l u d w i g h a b l a



Si continúo hablándoles en mi idioma alemán es únicamente para hacerme más fácilmente comprendido. Prefiero también permanecer en los campos elíseos de vuestros discursos de esta mañana cuando la América y el Asia, representadas, como en las alegorías por dos hermosas mujeres, atacaron al fascista solitario de Europa. Espero que este espectáculo clásico encontrará en esta sala, llena de poetas, quien lo cante, ya sea en francés, un francés romántico, o un irónico poeta inglés. Mañana continuaré en la esfera platónica. Hoy por desgracia, debo

hablar de un modo substancial y amargo. Tengo el honor de hablarles en nombre de los escritores alemanes emigrados y exilados. Personalmente tengo la suerte de haber emigrado a raíz de una determinación tomada en mi juventud, hace 30 años, a Suiza, y de ser, desde mucho tiempo, ciudadano suizo.

Pero siempre he sido escritor alemán, y una tarde del mes de mayo de 1933 he tenido el alto honor de compartir el destino de mis mejores compañeros en cierta hoguera. Ocupé un buen lugar entre Enrique Heine y Spinoza y me parecía más digno ser quemado entre dos genios de raza que ser laureado por unos profesores racistas.

Nuestros libros, los de los autores que ustedes conocen bien. Heinrich Mann, Thomas Mann, Stefan Zweig, Remarque, Feuchtwanger y muchos otros, luego de haber sido lanzados en muchas ediciones y haber entrado así a constituir un bien del público alemán fueron de pronto declarados traidores de la patria por un partido que conquistó el poder.

Los judíos y comunistas no constituyen ni con mucho la mayoría de los que han sido asesinados y encarcelados. La misma suerte se ha deparado a los "arios" democráticos. El eminente Ossentzky que una gran parte de la opinión mundial ha propuesto para el premio Nobel, languidece en las cárceles del llamado Tercer Reich. La mayoría de nuestros autores incinerados, jamás han escrito sobre política. Los dictadores pretenden siempre que sus enemigos son, sobre todo, enemigos de la sociedad. Cuando un escritor no se ajusta a sus pareceres, se le llama "comunista". Ningún miembro de nuestra sección pertenece o ha pertenecido al partido Comunista. En las actas de acusación puede leerse con frecuencia: "Se han encontrado en poder del acusado documentos pacifistas". Hay también autores católicos exilados, sencillamente porque siguen creyendo en el Viejo Testamento. Un autor que no se ajusta al programa filosófico de los nazis, donde se dice que la guerra constituye una especie de higiene para los pueblos, tiene que renunciar al propósito de publicar sus libros en Alemania.

No me asiste el derecho de establecer una jerarquía entre los autores alemanes, pero es extraño que casi todos los artistas alemanes apreciados en el mundo entero sean actualmente encarcelados o emigrados, mientras que ninguno de los autores reconocidos por el tercer Reich es conocido fuera de los límites del mismo. Los dos autores célebres con que los nazis presumen, Stefan George y Oswald Spengler, eran antagonistas de ese gobierno: constituyen pues, un amor unilateral de los nazis; son dos grandes espíritus muertos en un amargo abandono.

Los poetas y escritores alemanes considerados herejes, no me han enviado allende el mar para solicitar la ayuda de sus camaradas extranjeros. Nuestros libros se leen en todas partes del mundo civilizado mientras que a los escritores del tercer Reich sólo se les lee en Alemania.

Es posible que alguno u otro de ustedes, les parecería preferible guardar silencio con respecto a este asunto. Es posible que algunos de ustedes vean en nosotros a unos hermanos pobres cuyos lamentos fastidian, ellos quisieran decir: No pedimos nada, pero puesto que hablamos de la función social del espíritu, me parece una enormidad el que en un gran país en otros tiempos acaso el más culto

del mundo se haya desligado al escritor de sus funciones que se le haya rebajado el grado de un burócrata o de un trovador a sueldo—me parece una enormidad que en el país de Schiller se haya suspendido la libertad de la palabra de la que ustedes acaban de hablar con toda devoción.

En cada congreso se encuentran delegados que pretenden que los Pen Clubs no tienen nada que ver con la política y que nos debemos ceñir a discusiones académicas sobre nuestra profesión. Casi todos los oradores de esta mañana han destacado que no tenemos nada que ver con la política, y sin embargo todos ellos han hablado de política. Se nos invita siempre a permanecer en el Edén del espíritu. Permítanme ustedes afirmar que pronto estos hermosos jardines serán rodeados en otros países por ametralladoras cuyas bocas, por cierto, no mirarán hacia afuera.

Más irritante aun es el problema de Jesús. ¿Cómo evitar que es judío? Pues nada: otro profesor alemán ha probado en un libro que Jesús en realidad es un ario, nacido cerca de Francfort. He aquí hasta dónde han caído los sucesores de Kant. La gran tradición alemana se ha degenerado. Están prohibidos casi todos los libros de Goethe para el uso escolar. En las nuevas antologías de canciones alemanas se dice con respecto a una de las canciones más populares "Ich weiss nicht was soll es bedeuten", que es de un "autor desconocido", cuando todo el mundo sabe que su autor fué Enrique Heine. La lengua alemana, para nosotros la más hermosa del mundo, está de luto. Los manifiestos oficiales están redactados en el estilo de los pequeños periódicos de provincia, sin que con ello sea mi ánimo ofender a la prensa de provincias.

¿Pueden tales asuntos ser indiferentes a un congreso internacional de escritores? El deseo de actuar contra la barbarie, para la libertad de la palabra ¿no constituye uno de los principios fundamentales de nuestra asociación? ¿No la reclamó en estos días cada uno de los oradores?

¿Es posible que todos los que estamos reunidos en esta sala no tengamos con respecto a la guerra una misma opinión? Y sin embargo están preparando hoy la guerra en las escuelas y en las universidades.

Se me ha aconsejado no pronunciar aquí la malhadada palabra "guerra", para no molestar la atmósfera idílica de nuestra asamblea.

Cuando un régimen consigue mantenerse algunos años por lo que hoy se llama "dinamismo" empieza la mayor parte de la opinión pública a creer en las cualidades de ese régimen.

Si yo me he permitido llamar su atención sobre estas cosas, es para hacerles comprender que la suerte de los escritores alemanes puede ser, por lo menos en Europa, en el día de mañana, la de ustedes. De un congreso al otro vemos aumentado el número de países sometidos a censura. Si nos es dado reunirnos una vez más antes de la guerra, ese número será mayor todavía. Hoy ustedes están sentados aún sobre la cima de la montaña, pero la inundación se abre. Nuestro próximo congreso deberá reunirse probablemente en una isleta desconocida de Oceanía, que los historiadores del futuro llamarán el supremo refugio del espíritu.

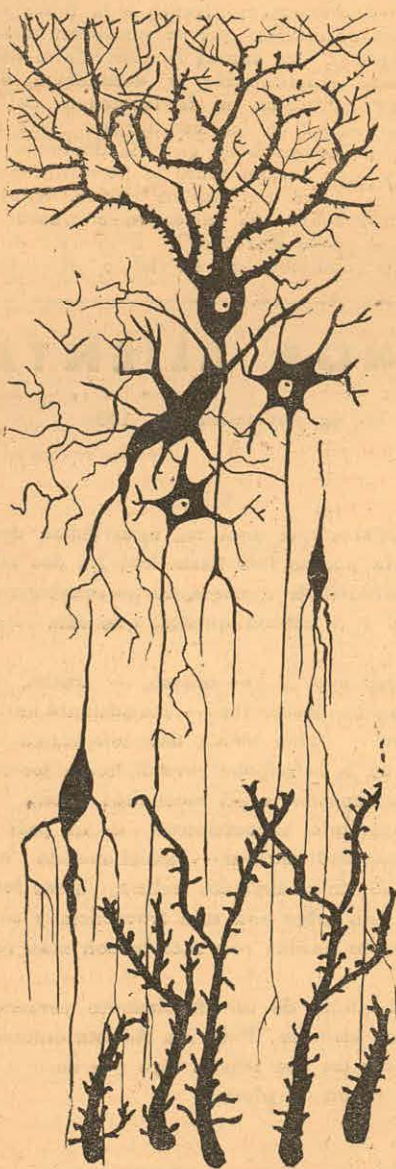
El que hace el silencio ante esos problemas será como aquel astrónomo que al cundir una epidemia dijo: "Todo eso no importa, yo sólo me intereso por el cielo". Desgraciadamente habrá conseguido la epidemia interesarse también en las cosas de esta tierra.

Hablé, porque considero de mi deber prevenirles. Además he tenido otra razón. Si más tarde, un historiador hablare de un congreso internacional de pensadores y artistas que se haya celebrado en 1936, no podrá ya decir que este congreso ha permanecido mudo ante los peligros inminentes que amenazaban al espíritu y a los servidores del espíritu.

Estamos con Goethe quien dijo: "Solo merece la libertad como la vida quien diariamente se la tiene que reconquistar". O con el gran argentino Moreno, quien dijo: "Amo más una libertad peligrosa que una servidumbre tranquila".

(Discurso pronunciado por Emil Ludwig en una de las sesiones del Congreso de los P. E. N. Club).

p o r



L U I S C E R N U D A

GLOSARIO

PREMIO NOBEL

ESTA vez fué para Eugene O'Neil. El aventurero de los muelles americanos. Al lado mismo del mar como hace años aquel otro inmenso yanqui que se llamó Walt Whitman. Solo que en consonancia con el siglo Eugene O'Neil se hizo universalista y su mundo estaba en Buenos Aires y en el viejo continente como lo estuvo un día al amparo de los cables del Puente de Brooklyn.

Desde el ya viejo "El largo viaje al hogar" hasta hoy triunfador del olvido, Eugene O'Neil fué un productor emocional a tono con el sentido de su vida.

Comediógrafo dentro de los delinamientos de un mundo en crisis y por lo tanto hondamente variable Eugene O'Neil conoció el mutable parecer de estos días, y se alimentó de ellos. Su enorme valor literario estriba en haberlo sabido "apreciar" realmente.

De él son "La luna del Caribe"; "El Emperador Jones", con que el grupo teatral "The Provincetown" inauguró su temporada de 1921 sin intuir que abría el camino a una de las figuras centrales de la literatura contemporánea.

O'Neil ha sostenido una posición nueva dentro del Teatro y su obra, fuera de convencionalismos, adquiere un auténtico tono de verismo incisivo y fuerte. El aspecto social de su producción remarca los aspectos dramáticos del siglo, especialmente el tan conocido "Dinamo", que constituye una de las piezas más saltantes de la literatura americana y mundial.

A través del cine hemos conocido "Ana Christie" y "Extraño Intervalo". Aquel "Extraño Intervalo" con el sugestivo acierto de transcribir los dos mundos en que oscilamos diariamente. Los muchos mundos. Esos múltiples "yo", que ya bosquejara alguna vez Dostoyevsky.

Eugene O'Neil plétórico de humanidad y de

sentido popular reafirma el contenido de la literatura norteamericana; la literatura de Upton Sinclair y de Sinclair Lewis. Y adquiere su patente de triunfo al recibir este año el premio de Estocolmo que constituye el reconocimiento más alto del valor literario.

Al recibir O'Neil el premio Nobel se ha adelantado a los elegibles: Paul Valéry, el gran poeta francés de "El Cementerio Marino", y Teodoro Dreisser a quien suponía el propio O'Neil como el triunfador del certamen mundial 1936.

Su consagración es el triunfo de la vitalidad y de la aventura, pero dentro de un plan ideológico de absoluto humanismo y de marcada expresión estética. Las corrientes que hoy separan a los hombres divide los campos de la literatura. Eugene O'Neil es de los que saben comprender el inmenso y profundo sentido de las multitudes. Su vida le ha enseñado eso.

A. T. V.

LAUDABLE LABOR HA COMENZADO A DESARROLLAR EL GRUPO DE LOS CRITICOS

SE ha constituido en Nueva York el Grupo de los Críticos, que aspira a "realizar una nueva valorización de las más destacadas figuras de la literatura universal". El Grupo de los Críticos ha declarado su descontento frente a la labor de los críticos rutinarios, que se muestran incapaces de explicar "las causas fundamentales del crecimiento, fructificación y decadencia de las épocas culturales, ni la influencia del dinamismo social en los escritores". Sus miembros han comprobado que "la dinámica de las fuerzas que actúan sobre la literatura contemporánea exige un análisis básico, igualmente apoyado sobre sus raíces en el pasado y su promesa para el futuro". E invitan, por eso, a que colaboren en su labor de selección,

tual de estos análisis de los más significativos aquellos que convengan en el valor de los aspectos de nuestra herencia cultural.

En cumplimiento de tales propósitos, el Grupo de los Críticos ha publicado dos interesantes monografías sobre Cervantes y Shakespeare. Y, para su publicación inmediata, anuncia la traducción de los últimos poemas de Rafael Alberti —"A spectre is haunting Europe"—, bellos como todos los suyos y saturados de la fé que ha puesto en el triunfo de la vida. Seguirán monografías sobre Zola, Proust y Baks sociales del romanticismo.

CONCURSO LITERARIO

El señor William Berrien, de Berkeley, California, ha convocado a un concurso literario bajo el tema de "J. E. Rodó y la juventud hispanoamericana de 1936." Se ofrecen tres premios: uno de sesenta dólares, otro de treinta, y un tercero de libros por valor de trescientos pesos chilenos. El jurado calificador no puede ser más escogido: don Joaquín García Monge, don Pedro Henríquez Ureña, don Percy A. Martin, don Federico de Onís, don Alfonso Reyes y don Arturo Torres-Riosco. Mr. Berrien es el mantenedor. Las condiciones del concurso son como siguen:

1. El ensayo deberá ser de mil a tres mil quinientas palabras.

2. Deberá ser un ensayo sobre los siguientes puntos: ¿Digie todo ejerciendo sobre la juventud hispanoamericana la misma influencia que tuvo sobre la generación anterior? ¿Diguen siendo Ariei y motivos de proque libros orientadores en la formación del carácter hispanoamericano? (No se trata de un estudio biográfico sobre Rodó ni de una exégesis de su obra, sino de un estudio sobre las relaciones de esta obra con la juventud hispanoamericana de hoy en día).

3. Seria de qesear que estuviesen los ensayos en manos del mantenedor para el 30 de diciembre de este año, pero el concurso se cerrará definitivamente el 30 de enero de 1937.

4. El ensayo premiado será publicado en las principales revistas de América.

5. Pueden ingresar en este concurso jóvenes hispanoamericanos de ambos sexos menores de treinta años.

6. Se espera que concurren a este concurso no sólo los admiradores del escritor uruguayo, sino también aquellos que representen un punto de vista opuesto a su ideología. El mantenedor leerá personalmente todos los trabajos sometidos y después presentará al jurado los ocho ensayos que estime mejores juzgados con criterio absolutamente imparcial. Los premios graduados se anunciarán en cuanto el jurado haya indicado su parecer.

7. Los trabajos deberán llevar la firma y la dirección del concurrente y ser enviados directamente al mantenedor.

William Berrien,
Department of Spanish and Portuguese,
University of California,
Berkeley, California, EE. UU. de N. A.

FRANCISCO GOMEZ NEGRON Y EL VALOR DE LA MUSICA INDIGENA

GOMEZ Negrón toca todos los instrumentos de música mestiza e indígena: charango, quena, cicuri, pinkullo, etc., etc.; y como un auténtico músico floklorista, toca y canta. Su voz es impresionante, sacude hondamente; y a los serranos nos hace creer que estamos sobre la puna, frente a los nevados, al wayllar ischu, a las wachwas blancas de las

ROSA ARCINIEGA NOS ALIENTA

Lima, 10 de noviembre de 1936

A los Redactores de "PALABRA"

A causa del cúmulo de compromisos familiares que aquí me aguardaban después de una tan larga ausencia del Perú, no había podido leer hasta hoy los dos números de "Palabra" que ustedes tuvieron la amabilidad de entregarme personalmente. Leeos —se entiende— con el reposo espiritual y la serena quietud que esta clase de lecturas necesitan.

Pues bien, esto — como digo — ha ocurrido hoy. Y hoy mismo — prueba la más evidente del magnífico efecto que su lectura me ha producido — me adelanto hasta ustedes para decirles simplemente esto: "Muy bien". "Muy bien", dúo telegráfico de palabras que resume, en el lenguaje antirretórico de la actualidad juvenil, todos los ditirambos semivacios que, en épocas pasadas, solían ensartarse en momentos tales.

Revistas así son las que prestigan a las juventudes universitarias de un país y las que dan — también — la dimensión de la capacidad cultural — en el sentido "intensivo" — de un pueblo. Por eso, bajo la impresión de su reciente lectura, yo me formulo esta condolencia "¡lástima que esta Revista no salga con más frecuencia y con más volumen"! Y este propósito: "¡Hay que hacer lo posible por sacarla con más volumen y con más frecuencia!".

Y, dicho esto, no tengo que añadir la orla inútil de un ofrecimiento personal porque ya vá en el interior propósito implícitamente incluído. Para esa Revista cultural — pura, independiente, acogedora de todo y de todos los que tengan algo que decir —, cuenten ustedes desde hoy con mi apoyo personal y con mi pluma.

Les saluda cordiamente.

ROSA ARCINIEGA

lagunas. Es que Gómez Negrón fué k'orilazo jinete chumbivilcano; en su mocedad cruzó las estepas andinas a caballo, en esos aguileños minúsculos pero aguerridos y fogosos de la puna. K'orilazo es Pancho, de esos indios que reciben en la cara el látigo de los mistis malditos; indio es, de esos que a veces, en sus horas de rabia, degüellan la mejor vaca del gamonal, solo por venganza. Por eso, cantando a su chaska, recordando "sus pechos abiertos", de repente, remata en castellano:

Mujer entre mis brazos, chaska de mis en-
(sueños,
ahora sí cantaremos nuestras rebeldías,
ahora sí gritaremos nuestras redenciones.

Pancho no sabe "escribir música", no es leído en música; pero cuando tiembla su charango y hace cantar las cuerdas de esa "guitarrita" como le llaman los costeños, es como la voz entera de todos los "endios animales", de todos los serranos que vivimos recordando siempre nuestras quebradas, nuestras punas, nuestros ríos. Toca un rato su charango, y como para completar a la música, porque la música sola no puede con el sentimiento, Pancho levanta su voz y canta. A veces es la tristeza desesperada del indio ajeado, rajado a ver-gazos o eniaulado por puro gusto en una cárcel; entonces la voz y el verso kechwa entran al corazón y sacuden el cuerpo como esos vientos fríos que silban en el wayllar-ischu:

Ahora sí estoy solo; ahora sí estoy perdido.
Me he extraviado en el mundo;
como flor de la puna, no tengo más que una
(sombra triste,
una sombra triste como flor de la puna.

(Traducido del kechwa)

Es la voz del indio que huye en la estepa de la persecución de los cachacos, de los "comisionados"; es la voz de los "endios animales" que lloran en las cárceles, recordando sus quebradas, sus punas, y sus ríos; es la voz de los "pongos" arreados a zurrigo limpio, como ganado, para el trabajo de las haciendas de cañaverales, en las quebradas tercianientas. Es la voz de todos los indios del Perú en la hora de la desesperación y del espanto.

Pero no es solo eso. Si fuera así, ya no serviríamos para nada. El indio recapacita, se enrabia y cobra ánimos. Se enrabia y tiene fé; alenta sus rebeldías. Y frente a sus grandes montañas; mirando desde el alto los sembríos rajados de muros, de alambres con púas, cer-

y entonces habla en misti, para que le oigan cados con espinos y piedras por orden del egoísmo y de la ambición, se enrabia y canta; bien:

Blanco K'oropuna, verde totora;
verde totora, blanco K'oropuna:
a los que luchan por la justicia,
es imposible que maten,
las tristes penas.

Y también saben entregarse a la alegría. Pocas veces al año le dan campo sus amos para festejarse. Pero cuando llega el día, olvidan bruscamente el dolor de todo el año, y cantan jubilosos, bailan como enloquecidos de alegría. ¡Carnavales! ¡Hierra de vacas! ¡Cosecha! Y no importa que digan:

Llorarás, hermosa flor;
yo sé que llorarás más tarde, hermosa flor;
pero ven, y baila conmigo;
a caballo, a pie, sobre la pampa verde.
¡Bailemos, hermosa flor! ¡Bailemos!
¡Wifala... la... la... la... la... la... la...!
¡Wifalaááá!

(Traducido del Kechwa)

Y zapatean con furia; gritan; se toman de las manos, y dan vueltas, mirándose con ojos brillantes de júbilo.

Gómez Negrón canta y toca toda esa música. No sé quien le aconsejó que fuera a los concursos, que se hiciera oír con públicos extraños. Y salió de Chumbivilcas, fué a Bolivia, a la Argentina; en Lima lo premiaron varias veces. Y ahora está aquí. Ha ido a todas partes para demostrar que la música india no es ese sonsonete triste que hemos escuchado siempre en malos discos, y hasta hace poco, a "conjuntos andinos" improvisados y apócrifos. La música indígena es esa que tocan y cantan Gómez Negrón. Moisés Vivanco y algunos más en Lima. Música que sabe expresar con fuerza todas las emociones, todos los sentimientos.

Muchos "señores críticos" miran con desdén a Gómez Negrón. Vivanco... ¿Y qué nos importa eso? Que sepan mirando con gesto desdeñoso a esos indios que baian de los Andes con sus charangos y sus quevas; para nosotros, para los "cholos peruanos", el porvenir de la música nacional está en esas canciones, "avarachi", "tarawis", "wavnos"; nosotros creemos firmemente que con los elementos musicales de todos esos aires serranos es que se ha de trabajar la gran música sinfónica del Perú.

JOSEFA ROSANSKA

EN Lima se ha escuchado con verdadero fervor artístico a Josefa Rosanska. Hemos visto pararse y aplaudir frenéticamente, sacudidos por una incontenible emoción, por esa gran felicidad interior que produce el escuchar a una genial intérprete como es la Rosanska.

La técnica llevada a la más alta perfección y al servicio de una sensibilidad extraordinaria, verdaderamente admirable porque sabe confundirse, en esa comunidad propiamente artística, con la íntima inspiración de los músicos de todos los tiempos y de todos los pueblos, hacen de Josefa Rosanska una intérprete de aquellas que muy raramente hemos escuchado en Lima.

Y a pesar de todo, y quizá si por nuestra misma falta de academismo, de verdadera educación musical — nosotros oímos tan raramente buena música y más raramente aún intérpretes de valor — cuando llegamos a tener la suerte de escuchar a una artista tan excepcional como la Rosanska, nos alborotamos, nuestro gozo se desborda, es mas fuerte y profundo que el de gentes que oyen con frecuencia a estos grandes artistas; y en las galerías sentimos que el aplauso solo no basta a exteriorizar nuestra fruición artística, nuestra gra-



JOSEFA ROSANSKA

titud; entonces gritamos, nos sentimos conmovidos e inquietos. Y conste que este entusiasmo ha sido despertado por medios puros de arte musical, porque Josefa Rosanska no tiene arrebatos teatrales; cuando ella se sienta al piano es mejor cerrar los ojos y escuchar, pues así se recogerá completo el arte de la gran pianista.

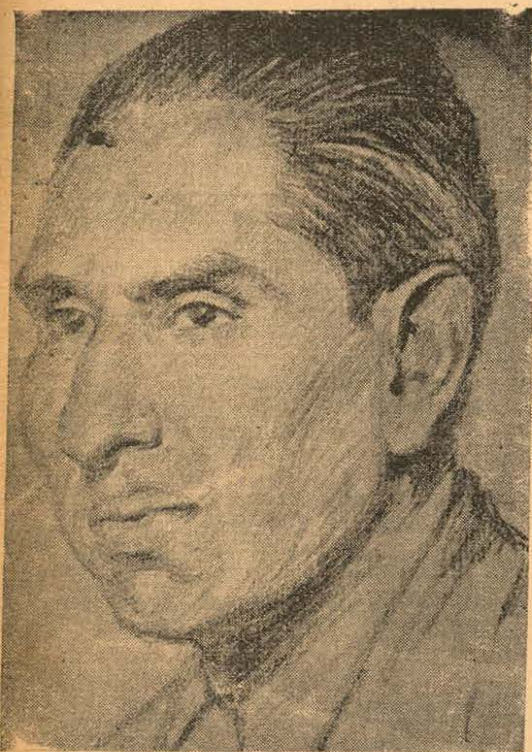
Josefa Rosanska nos ha dado, pues, horas de gran emoción estética, de gran felicidad; escuchándola hemos sentido vibrar dormidas regiones de nuestra alma. ¡Gracias a ella!

J. M. A.

FUGITIVO DE ESPAÑA, HA LLEGADO AL PERU DON FELIPE SASSONE

CONFERENCIA ligera, regocijante y plena de chulería, obsequió Felipe Sassone a los radioescuchas de Lima, para ilustrar sobre el caos en que actualmente vive España. Pero fueron inútiles sus propósitos, porque esta ya en el invierno de su vida — como él mismo tuvo la gallardía de confesar—. Está en el invierno de una vida humanamente estéril, puesto que no es fecundidad el prodigarse en obras de entretenimiento y evitar la adopción de actitudes que revelen amor al prójimo. En el invierno de una vida trascurrida a la sombra de una posición que le proporcionó sus mejores pesetas, y a la cual no supo llevar ningún aliento para sostenerla ante el peligro. Y por eso está hoy en el Perú — "fugitivo de España"—, en este invierno de su vida, ingrato para el gobierno español e inútil para la subversión fascista.

Pues bien: en esa conferencia ligera y regocijante, es fácil observar la campaneante frecuencia con que Felipe Sassone alude a su catolicidad. Pero, al citar su concepción de Cristo, lo define como bohemio y poeta, y esto, en buen romance — en el Vaticano y en Lima —, es alejarse del catolicismo: porque el buen católico debe amar a Cristo tal como es, y será mal católico quien ame solamente su personal concepción de Cristo; porque delinque contra la fé y contra los más santos postulados del catolicismo, el chirlle que trate de disculpar las ligerezas de su propia vida atribuyéndoselas semejantes al Dios en quien él dice creer. Y, al referir la emoción que en su chatura provocaron los alardes con que los católicos hicieron gala de su culto externo, frente al laicismo proclamado por el gobierno del Frente Popular, demuestra que no siente ni comprende el catolicismo: porque solo ve lo decorativo, lo superficial, lo estridente, y olvi-



FRANCISCO GOMEZ NEGRON
(Visto por Francisco González Gamarra)

Exoneraciones

Al finalizar el año universitario de 1936 se ha puesto de moda la cuestión de las exoneraciones. Se habla de exoneración de exámenes y exoneración de pensiones. En todas las Facultades y en todos los años la palabra exoneración vibra con entusiasmo.

No es momento oportuno, sin embargo, para emitir nuestra opinión en torno a las exoneraciones, porque nuestro criterio, en perfecta armonía —en lo que a exámenes se refiere— con las corrientes científicas de la Pedagogía actual, tendría que señalar nuevos rumbos para substituir los exámenes por otras

formas de apreciación. Pero soluciones científicas no caben a última hora, y por eso, las reservamos.

Por el momento nos contentaremos con recoger los diversos criterios que saturan el ambiente de San Marcos.

En primer lugar, se han unificado todas las opiniones para pedir que se exonere de exámenes finales a los alumnos que tengan 16

técnicas de organización a Carlos Raygada, en quien, tendrá nuestra cultura artística un fino y versado propagandista.

Recomendamos, por eso, a los artistas peruanos que contribuyan a realizar el prestigio cultural del Perú, concurriendo a la exposición de Viña del Mar. Y, para su conocimiento, transcribimos la pauta de adhesión que sigue:

1o.—Se admiten cuadros al óleo, temple y acuarela, xilografías, aguafuertes y esculturas; las pinturas únicamente sobre tela, cartón o madera; las esculturas sólo en materia definitiva: granito, bronce, madera, mármol, etc.

2o.—El número de obras que se admitirá por autor no excederá del límite siguiente:

Pintura 5
Aguafuerte y xilografía 5
Escultura 3

3o.—Los cuadros, debidamente firmados y enmarcados, y las esculturas, serán entregados por sus propios autores o sus apoderados en la oficina del Comisariato, instalada en el local de la Escuela Nacional de Bellas Artes, calle de San Ildefonso, 188, todos los días útiles, de 6 a 7 p. m., de donde deberán recogerse al regreso de la muestra.

4o.—Los autores o sus apoderados entregarán las obras mediante recibo firmado por el Comisario, debiendo puntualizar si autorizan su venta, en cuyo caso fijarán el precio correspondiente en moneda peruana, anotándose en el recibo.

5o.—Un Jurado que se designará oportunamente, resolverá la admisión definitiva de las obras, reservándose el derecho de fijar el número que determine la selección y comunicando el resultado de ella a los autores o sus apoderados.

6o.—La conducción de las obras desde la oficina del Comisariato al lugar de la Exposición y el regreso de las mismas a dicha oficina, se efectuarán por cuenta del Estado. El Comisariato no se hace responsable por accidentes que puedan ocurrir a los trabajos durante el viaje o en el local de la muestra, si fuesen debidos a circunstancias ajenas al control personal.

7o.—La entrega de obras en la oficina del Comisariato puede efectuarse desde la fecha hasta el lunes 30 de noviembre del presente año.

PREPARA un libro de poemas Carlos A. Montoya. Inicia así, la organización de su producción lírica, que aún está llena de las tímidas palabras de la adolescencia.

Emoción y necesaria búsqueda de camino. Es de esperar que con ellas nos brinde un positivo halago; un halago de intimidad, de sabor fresco.

EL 29 de Octubre la Revista Ojalá, que dirige César Miró radiotransmitió un homenaje a Alberto Guillén, al conmemorarse el primer aniversario de su muerte.

Al recordarse la emocionada figura del poeta arequipeño, PALABRA quiso asociarse a esta actuación en recuerdo del que vivió ciencia y momento dentro de la literatura nacional.

da que la fé impone la búsqueda de la paz, del retiro y de la meditación; porque se aparta de las enseñanzas de Cristo, al tomar como necesario y justo el gobierno del catolicismo sobre las instituciones temporales, olvidando que Cristo estableció su reinado sobre los espíritus y no sobre las cosas, como lo dijo claramente a sus discípulos al afirmar que su reino no es de este mundo.

En segundo lugar, se puede advertir que la conferencia no realizó su propósito inspirador. Pues, según declarara Felipe Sassone al iniciarla, su propósito no consistía en describir cómo había estallado la guerra civil, sino en demostrar sus causas, su por qué. Y, después de estudiarla concienzudamente, cualquiera podrá ver que no dice cómo se produjo, ni indica por qué estalló en España la guerra civil. Pero esto tiene una explicación cuya claridad nos parece meridiana: porque Felipe Sassone no conoce sino la España del café, de las plazas de toros y de los escenarios, y sabido es que la historia de la república española no se ha forjado en el café, ni en los cosos, ni ante las candelas; porque un timorato, cuya debilidad anímica lo hace fácil juguete de la manía persecutoria, y que huye ante el peligro de los primeros disparos sin servir a la causa para la cual dice que vive, nada podrá referir de las escenas producidas en los primeros choques de la guerra civil. De donde se deduce que el conocimiento epidérmico de la vida española no le permite a Felipe Sassone demostrar por qué ha estallado la guerra civil; y que el desvelo obsesivo con que buscó un buen refugio en cuanto ésta hubo estallado, no le permite describir cómo se produjo.

Y, en tercer lugar, se puede sorprender en la estructura y en el contenido de la conferencia, algunos síntomas de innegable decadencia. Uno de estos síntomas —y de alarmante significación— está en los subterfugios y en las vagas referencias tras de las cuales se esconde Felipe Sassone. . . . para disminuirse la edad. Y, como éste, son de gran valor psicológico los dos síntomas siguientes: primero, el empeño con que habla de sí mismo en el curso de toda la conferencia, hasta llevar a su auditorio a un punto en que soslaya su intención de hacerle creer que toda la atención de la policía secreta del gobierno español estuvo concentrada en su persona; y el segundo de estos síntomas está en la ingenuidad de que da muestra al pretender que el pueblo español amaba a su rey Alfonso, porque era un buen mozo, jugaba tennis y tenía un vate muy rápido.

Nada queremos decir de su cacareada nombradía, ni de su invernal amor a este Perú que durante tantos años tuvo olvidado. No queremos echar polvo al polvo.

A. T.

EXPOSICION LATINOAMERICANA DE VIÑA DEL MAR --- 1937

POR recientes actos administrativos, el Ministerio de Educación Pública auspicia la participación de los artistas peruanos en la Exposición Latinoamericana de Arte que tendrá lugar en Viña del Mar, durante la celebración del primer centenario de Valparaíso, y establece la oficina del Comisariato del Perú, encargado de las labores

Panorama

como promedio mínimo de sus pruebas bimestrales.

En cuanto a la exoneración de pensiones, hay una disposición anticipada según la cual los que acrediten dificultades económicas deben inscribirse en el Registro correspondiente. Pocos son los que hasta ahora han cumplido con este requisito. Y sin embargo, a última hora, se presentarán una serie de solicitudes en este sentido que, no dudamos, serán debidamente atendidas. Pues nadie va a pedir exoneraciones si no necesita de ellas. Han surgido además dos criterios interesantes. Se dice en primer lugar que los alumnos que estudian en dos Facultades deben ser exonerados del pago correspondiente a los derechos de exámenes. Proceder así, sería estimular justamente el esfuerzo que demanda una dedicación absoluta a la investigación y el estudio.

En segundo lugar, se afirma, con razón, que en todas las universidades del mundo los alumnos más distinguidos de cada año, reciben, a juicio de sus profesores, grandes facilidades pecuniarias: exoneración de pensiones, bolsas para viajes, etc. . . . Pues bien, los estudiantes sanmarquinos, tan modestos en sus peticiones, quieren solamente que —por el momento— se les exonere de las pensiones de examen.

He allí escuetamente expuestos los diversos criterios que predominan en San Marcos con relación a las exoneraciones. Los acogemos toda simpatía esperando que las autoridades respectivas den una solución que satisfaga ampliamente las expectativas de los estudiantes.

H. P. A.

Hacia la Facultad de Pedagogía

NADIE puede poner en duda la crisis que atraviesa la enseñanza secundaria en el Perú. Y así lo confirman los resultados de los exámenes psicológicos y culturales que rinden los alumnos egresados de los colegios secundarios, antes de ingresar a San Marcos.

En vista de esto, las autoridades del Ministerio de Educación —acogiendo las opiniones emitidas en revistas y periódicos— han cambiado constantemente de planes y programas de enseñanza. Pero la causa del mal no se ha combatido: jamás se ha seleccionado a los profesores con criterio estrictamente científico. Ha primado un criterio político. Por otra parte la selección de profesores es un hecho difícil por la falta de especialistas. Pues, la enseñanza requiere una preparación específica que no pueden tenerla sino los que se dedican a la carrera del profesorado.

Para educar se requiere un conocimiento profundo del alma humana, a través de sus múltiples manifestaciones; y este conocimiento solamente lo dan la experiencia y la teoría, enlazadas. La teoría, sin la experimentación, deviene en metafísica, y la experiencia, sin conocimientos filosóficos-científicos que esclarezcan sus resultados, no rinde beneficios. Tal es lo que acontece tratándose de profesores de segunda enseñanza en el Perú.

Ha faltado una Facultad de Pedagogía en la Universidad Mayor de San Marcos, para la preparación técnica de los profesores. En años anteriores llenó este vacío la Sección Superior del Instituto Pedagógico Nacional; pero de su seno salieron solamente unos cincuenta profesores, especializados en ciencias la mayor parte de ellos, y muy pocos en letras. Estos profesores están técnicamente capacitados para la enseñanza secundaria; pero, por estar dispersos en las diversas regiones del Perú y por su escaso número, su labor no ha podido apreciarse todavía en la marcha total de la segunda enseñanza, con el mismo éxito obtenido por los normalistas primarios.

Universitario

Clausurado el Instituto Pedagógico desde 1933, la Universidad Mayor de San Marcos vendría a llenar un enorme vacío con la creación de la Facultad de Pedagogía. Así lo ha comprendido el Consejo Directivo de la Facultad de Letras, pues se está interesando vivamente por su creación. Y como las dificultades económicas no permiten su organización inmediata, proyecta la creación de una Sección de Pedagogía, en la cual se podrán formar los profesores de segunda enseñanza. La Facultad de Letras — cuyos profesores han enjuiciado en diversas publicaciones la crisis de la enseñanza secundaria — va a resolver, pues, un problema que afecta hondamente a la cultura del país.

H. P. A.

OLIMPIADAS UNIVERSITARIAS

LAS Olimpiadas Universitarias han transcurrido dentro del programa trazado por el Comité Organizador.

Ellas han servido para poner de relieve el desarrollo alcanzado por la cultura física de nuestros estudiantes. Y han sido un valioso estímulo para la práctica del deporte, que tan necesario es para la sistematización de la vida juvenil.

Concurrieron los centros de superior enseñanza de Lima y la Universidad de Trujillo. Desgraciadamente no pudieron estar presentes las Universidades del Cuzco y de Arequipa.

Ante una gran concurrencia se efectuaron las pruebas entre el vocerío de las barras a-

condicionadas alrededor del campo del Stadium Nacional. Pero por sobre el desarrollo del torneo surgió el grito vivaz y zumbón del estudiante nuestro.

Conocidas son las tendencias o las pugnas entre las Universidades de todos los trópicos. En el Perú, como en los demás lugares, hay motivos sociales particulares que engrandran antagonismos, que, por otra parte, son a veces pasajeros. El gesticular exaltado, la burla más o menos acertada, y el afán de triunfar a toda costa llevan al encuentro. Esto era de

Nueva Cultura en la Biblioteca Central

De las Revistas llegadas últimamente a la Biblioteca de la Universidad de San Marcos, escogemos algunos artículos que por su interés americanista despierten la curiosidad de nuestros estudiantes, y los presentamos así brevemente tratando de señalar su carácter esencial. Ya sea con síntesis; ya con transcripciones de párrafos saltantes.

Auge del folklore

El Tolima y su poesía popular por Manuel Monsalva Martínez. "Universidad de Antioquia" Medellín-Colombia. Junio y Julio de 1936

Se refiere a la poesía popular del Departamento colombiano de Tolima. A las poéticas expresiones nacidas en la fiesta, en el juego de las guitarras, en el panorama todo de la vida regional.

El artículo muestra el autoctonismo cultural de Tolima. Su producción auténticamente popular como magnífica referencia de la vida misma. El desdoblarse del canto. Los versos llenos de paisaje. Los cantares criollos de la fiesta del pueblo, de la acción.

Ya sea:

"Vengo desde las ribas románticas de un río en cuyas vegas úberas demora mi bahío, besado santamente por las aguas serenas que pasan taciturnas, como rumiando penales."

Ya:

"Anda que ya te conozco brincadora sardinata que les saltas a los hombres cuando les miras la plata".

Se hace, así, en esta publicación una breve síntesis de lo que podría constituir el Cancionero Popular de Tolima. Y se insinúa su próxima y alentadora aparición como ofrenda a la cultura americana.

Poesía Negra

Margot Arce: "Más sobre los poemas negros de Luis Palés Matos". Ateneo Puertorriqueño, primer trimestre de 1936.

Intentado buscar las raíces de la poesía de Palés, Margot Arce permanece en lo psicológico, en lo que atañe a la educación espiritual del poeta. Y, sin embargo, dice:

"No es exacto que el negro puertorriqueño haya sido totalmente absorbido por la raza blanca, ni que haya asimilado totalmente la cultura blanca. Se ha civilizado, eso sí; se ha educado, eso sí; se ha modificado mucho. Pero no ha perdido afortunadamente ninguna de sus características esenciales, y conserva bastante netos los rasgos que la definen etnológicamente. Tampoco es exacto negar la influencia del negro en nuestra vida y costumbres. Esa influencia es bien visible y no se puede desdeñar la influencia —mayor en volumen y en alcances desde luego—, del blanco sobre el negro. Los productos de cruce de las dos razas son también tipos bien definidos, con su psicología distintiva y que desempeñan en nuestro medio un papel evidente que presu-

ponerse y no hay por qué extrañarse de que así sucediera.

Por otra parte, las Olimpiadas Universitarias han dejado un saldo favorable como iniciación y como base de futuros certámenes. Dentro del plano deportivo halagadores resultados se han obtenido, pudiendo indicarse la magnífica performance del corredor de la Escuela de Ingenieros Manuel Valega, al batir los records nacionales de los 100 y los 200 metros planos.

Para Ciencias Médicas fué el triunfo de las Olimpiadas. Y, el felicitar a los camaradas campeones, tenemos la especial satisfacción de festejar el triunfo de los que, al igual que nosotros, están comprendidos dentro del "alma mater" de esta Universidad Mayor.

ta cierto tono y colorido a nuestras expresiones colectivas y sociales".

Y luego, glosando a Marinello, afirma:

"Juan Marinello, en el ensayo que titula Poesía Negra, detienda la validez del tema negro en la poesía, porque lo negro —según dice— es un modo humano, rico y potente, fresco y trágico a la vez; también admite que la poesía criolla antillana no puede olvidarse de lo negro, porque el negro es elemento étnico incorporado a nuestra colectividad, y fundido con la raza blanca en el mestizo. Al expresar lo más hondo nuestro, lo peculiar, lo distintivo, hay que contar con lo negro. El que se haya logrado expresar el ritmo afroantillano con la lengua blanca ya le parece algo de suma importancia. Pero advierte que, el peligro de la poesía negra está en la caída en lo típico, en lo pintoresco y espectacular; el ideal debe ser ante todo, llegar a lo característico. En la poesía de Palés Matos se logra lo característico, según creo; es decir, lo que está enterrado en cada gesto vital y es, a la vez, permanente y espontáneo. Sus negros se definen no por la apariencia sino "por la alta temperatura sexual, por el fatalismo supersticioso, por las contorsiones violentas y por el ritmo ritual y religioso". No son piezas decorativas del Trópico, sino seres vivos y entrañables".

Lo sensual en la poesía negra

Fernando Ortiz: "Más acerca de la poesía mulata". Revista Bimestre Cubana, Marzo-Abril de 1936.

Interpretando el sensualismo que a veces emana de la poesía negra, Fernando Ortiz dice: "Las emociones poéticas levantadas por la hembra mulata, más que a sus ojos, a sus senos y a su talle, se refieren a sus caderas, y, sobretodo, a sus nalgas".

Pero, como el sensualismo se exterioriza vivamente en el baile, añade:

"La rumba es el gran tema de la nueva lírica de Cuba, no solo porque es de lo más típico y a la vez universal en lo afrocubano, sino porque bajo su tipismo encierra una profunda expresión de carácter".

Y, anticipándose a las manifestaciones poéticas en que pueda ser pródigo el mulato rumbero, continúa así:

"Ese tema aun no está exhausto. Sobre todo, aun no ha sido cantado desde adentro. Tenemos la rumba vista y oída, la rumba gozada; pero un día el poeta mulato nos dará la rumba subjetiva del rumbero, como un canto jondo, salido desde el abismo de su medular africanidad hacia afuera, la rumba del delirio sacramental ante la Diosa Luna en el claro de la selva, ya iluminada con las irisaciones intelectuales y crepusculares de la mulatez, como la última rumba sacra que se baila a romper el diáfora del alba".

Con lo cual deposita su confianza en el posible florecimiento de una literatura eminentemente popular. Como lo expresa al decir:

"Cuba tiene todavía un tesoro abandonado, por el blanco que lo ignora, por el negro que lo esconde, por el presuntuoso ignorante"

GUIA PROFESIONAL

GENARO R. ALFARO

Azángaro 568

Teléfono 34767

MARIO ALZAMORA VALDEZ

Carabaya 656

Teléfono 35114

ALEJANDRO ARANCIBIA

Puno 417

Teléfono 33882

ALBERTO ARCA PARRO

Ayacucho 428

Teléfono 31764

ELEODORO BALAREZO

Abancay 560

Teléfono 31128

LUIS E. GALVAN

Azángaro 970

Teléfono 32461

HECTOR LAZO TORRES

Azángaro 568

Teléfono 34767

ESTUARDO NUÑEZ HAGUE

Ayauccho 332, Of. 10

Teléfono 50041

MANUEL SANCHEZ PALACIOS

Cuzco 465

Teléfono 33365

CARLOS VALDEZ DE LA TORRE

Cuzco 382

Teléfono 31786

El Indigenismo y el Arte

Al publicar esta conferencia de Teodoro Núñez Ureta decíamos no estar de acuerdo con todas las afirmaciones que en ella se sustentan. Pero nacer tanta emprender una definitiva labor de esclarecimiento en torno a las repercusiones artísticas o literarias del problema indígena. Y esta labor hemos de llevarla a cabo para diferenciar a los falsos especuladores del tema indígena — a los cuales se refiere Núñez Ureta —, y a los que presentan al indio en su realidad.

Con este propósito se ha encargado a uno de nuestros redactores principales la elaboración de un artículo, en que puntualice lo que haya de equivocado en la conferencia de Teodoro Núñez Ureta. Y, de igual manera, publicaremos toda colaboración de valor que se ocupe del problema referido.

EN el campo de la Estética y en el de la Historia del Arte, hay cuestiones mucho más interesante que esta del indigenismo que hoy vamos a tratar; puntos de mayor interés artístico y de mayor trascendencia cultural. Pero el indigenismo es un asunto que viene preocupando a la gente y embargándole su normal desarrollo estético. Es, por eso, un peligro para el arte verdadero y hasta un problema de carácter social, que hay que combatir y resolver. Hoy, con cualquier pretexto, se habla del indigenismo, se le defiende y se le mantiene. Nuestros artistas — y esta es la razón principal que me mueve a escribir este apunte — han buscado en el indigenismo una

bandera y un escudo contra la crítica honrada. El indio, el hermano indio, está en todas las bocas afeitadas de nuestros intelectuales. Se lo trae, se lo deja, se lo vuelve a tomar; se habla de salvarlo, en culturizarlo. Jamás — y esto es profundamente conmovedor — jamás se le ha querido como ahora. Pero jamás, también, ha habido tanto cinismo y tanta falsedad.

¿Qué es el indigenismo? ¿Qué persigue? ¿De dónde viene? ¿Por qué subsiste? Como todo lo que no tiene una ideología precisa y una raíz honda, el término indigenismo expresa un montón de cosas vagas, entre las cuales pueden escurrirse bien los indigenistas para evitar la crítica. Sin embargo, a través de su literatura engorrosa y de poco precio, a fuerza de oírlo damos en la cuenta de que el indigenismo es un movimiento artístico, encaminado a salvar al indio de su esclavitud actual, a crear un arte propio y autóctono y a reconstruir las grandezas pasadas del imperio a fuerza de imitar las cosas infantiles de nuestros antecesores los incas. Mostrándose reaccionario a la influencia occidental, pretende hacer un Perú original y grande obligando al arte a "beber en las fuentes puras del inca-rio". Su objetivo no es una justicia social, práctica ni una reivindicación absoluta del indio esclavizado por sus parientes. Su objetivo es la capital: Lima, con sus encantos de ciudad grande y su frívolo desprecio para todo lo provinciano. El intelectualismo es su ambiente favorito, y en medio de su lenguaje florido y rebuscado, suenan con frecuencia los nombres de Marx, de Keiserling, de Spengler, de Kant. Y siempre con un acento grave, con profunda voz y gesto de limpio apostolado. En suma presenta todos los caracteres de una elevada cultura. A pesar de la cual, su único fruto es ese arte indigenista del que ahora vamos a hablar.

que lo desprecia". "Cuba no sabe todo el valor del tesoro estético escondido en la entraña de su pueblo por la presión infame de la esclavitud. ¡Faltan libertadores!".

Lo social en la poesía negra

Ramón Lavandero: "Negrismo poético y Eusebia Cosme". — Ateneo Puertorriqueño, 1er. trimestre de 1936.

Con remarcable acierto apunta Ramón Lavandero:

"El negro no es en Cuba solamente un ser pintoresco que baila rumba, se ríe, canta sones, se ríe, corta la caña y se ríe, para emborracharse después con ron añejo "carta blan-

ca". Es también el machetero que ayudó tanto como el que más a clavar la estrella solitaria en el triángulo rojo de su bandera. Hay una deuda contraída con él y habrá que pagársela".

Y conociendo que la introducción de temas negros en la poesía entraña cierto aliento reivindicacionista, concluye:

"Habéis observado que siempre que hablamos de poesía negra deriva la charla hacia planos sociológicos, extrapoéticos. Y es que esta poesía lleva dentro de sí una almendra amarga, símbolo del dolor de una raza. Como toda poesía que lo es de verdad expresa la inquietud del alma humana. Unidad íntegra, la parte está en el todo y el todo en la parte. Utilizar el pintoresquismo del negro para hacer versos bonitos nada más, no vale gran cosa li-

terariamente y, moralmente, sería someter al negro a una nueva explotación. Cuando los versos no son bonitos sino bellos, versos verdaderos, como los de Palés y los poetas cubanos, su belleza trasciende a la historia del hombre, blanco o negro, rojo o amarillo, sin distinción de pigmentos bajo la piel".

Sobre "Martín Fierro"

El sentido social del "Martín Fierro", por Alfonso Rerega Viquez. "La Nueva Democracia", Nueva York, — Junio de 1936.

El artículo presenta el "fenómeno" gaucha de 1920, que reprodujera en su obra José A. Hernández. Atiende al aspecto social de la obra; y observa la división clasista que se establece a través de la lectura de "Martín Fierro". El "facundo" de Sarmiento puede servir, dice, de complemento al "Martín Fierro", pues analiza, como él, al gaucha dentro del proceso sociológico de la América de entonces, predominantemente caudillista.

El artículo tiende, pues, a establecer la efectiva posición social del gaucha del siglo XIX, y su evidente personificación a través del "Martín Fierro".

Poesía Chilena

Tendencias modernas de la poesía chilena por Domingo Amunátegui. Revista Chilena de Historia y Geografía, Enero-Abril 1936. No. 37 Santiago de Chile.

Fuera de ciertos atinados párrafos de un crítico francés que el autor reproduce, sin mentar el nombre, el artículo peca de ligero y precisamente se ocupa poquísimo de la poesía actual de Chile. Tiene sí el valor de hacer conocer viejas figuras de poetas ya bastante olvidados.

Pasando por las escuelas neoclásicas románticas y parnasianas que tienen representantes en la república del Sur, el autor se detiene ante el simbolismo expresando la importancia de esta corriente dentro de la lírica. Y luego traduce la decisiva influencia de Darío dentro de la poemática chilena.

Termina refiriéndose al superrealismo y menciona con ingenuidad y falta de conocimiento certero, la personalidad, hoy mundialmente reconocida, de Pablo Neruda.



Tinyacaja

gouache de A. Max León

Acabo de decir que el indigenismo se inspira en la gloriosa so. Y es así, también, como ha surgido nuestro americanismo. Hijo de ese mismo provincianismo rencoroso, trata de igualar su país con Europa la capital del mundo, y se disfraza de hombre inteligente y mayorcito, cayendo en una precocidad que a veces presenta caracteres trágicos. ¡La marcha sobre Lima! Un gran título para una hazaña heroica; mas una esfera hueca para una realidad indigenista. Llevados por ese afán de aparentar lo que no somos, nos hemos acoquinado a hacer uso de las grandes frases sonoras para expresar nuestros sentimientos y nuestras actitudes. Y así resultamos un punto minúsculo dentro de cosas descomunales sin significación alguna. Y como no hay correspondencia entre el gesto y el sentimiento, hacemos unos visajes profundamente cómicos. Algún día hablaré del resultado de esa marcha sobre Lima; de la limeñización del provinciano. Ahora señalaré simplemente que ese provinciano, para conseguir su objeto, ha echado mano del indio, como de un pretexto cualquiera y nostálgicamente se ha puesto a cantar las glorias pasadas del imperio.

Comparando el arte peruano con el azteca o con el maya; se comprende inmediatamente que lo que produjeron los incas es algo pobre de contenido estético. Esas grandes piedras llenan apenas finalidades constructivas de defensa, de ataque etc.; pero no revelan, en absoluto, una preocupación artística predominante. Aquella habilidad para unir una piedra con otra hasta el punto de que los turistas yanquis o ingleses quiebren todos sus alfileres al pretender introducirlos en las uniones, no nos revela sino un afán de seguridad completa. Es el tiempo el que ha venido a dar a esas construcciones un carácter artístico. Al derribar una piedra allá, un lienzo de muro aquí y al hacer brotar la hiedra y el silencio, ha conseguido un carácter pintoresco en el conjunto que le hacen atrayente en gran manera. Mas los incas no pensaron nunca en esta ayuda inesperada del tiempo. Literatura no tuvieron los indios y en cuanto a su pintura, que es lo que más importancia artística posee, debemos reconocer que es inferior a la pintura mejicana. No le niego su calidad como arte; pero con ello no reconozco la pretensión de nuestros artistas de querer copiarla servilmente, ni siquiera de inspirarse en ella. Esa pintura corresponde a una modalidad especial y a una época determinada. Fueron los incas los que la crearon y, desgraciadamente para nuestros indigenistas provincianos, hemos perdido ya, definitivamente, nuestro carácter incaico. Somos serranos, tenemos la cara quemada por el frío y el acento indígena en la voz; pero esos dos elementos no hacen un inca.

El indigenismo artístico flaquea pues, por su base al inspirarse en el arte de los indios y adopta, desde luego, una postura falsa y convencional. El arte incaico pasó ya. Fué una manifestación de su época y murió con ella. El arte no es un producto eterno e inmutable. Creado por los hombres, tiene también el carácter mortal de todo lo humano. En nuestro pasado histórico han desaparecido muchas culturas y, con ellas, infinidad de formas artísticas que fueron propias de cada una de esas culturas y que jamás se repetirán. Hoy no podríamos concebir las cosas como las concebían los egipcios, por ejemplo, ni podríamos ver la naturaleza a través de aquella visión geométrica del indio incaico. Respiramos otro ambiente, vivimos otra vida y nuestro arte debe ser precisamente eso: un arte nuestro, engendrado en el dolor de la inquietud actual, nacido al jaleo de la angustia que produce en nosotros el derrumbamiento definitivo de toda una civilización. Ese si será arte propio, no del Perú, pues una fracción de tierra no cuenta para nada, sino de toda la humanidad de hoy.

Lo que nos queda del arte incaico puede servirnos cuando más como dato arqueológico de investigación; nunca como fuente de creación artística. Lo que nos queda de los incas es bien poco, por lo demás; alguna cerámica, unas momias, unas cuantas piedras que nada dicen a nuestra sensibilidad contemporánea. Y como herencia de su raza, allí están los indios sumisos y doblados, carne inocente para gamonales y malos literatos. Los indigenistas les cantan su pasado, sin hacer nada porque comprendan su presente. Y por eso aquello que ellos llaman arte tiene una dureza, un sabor de falsedad y un olor de vejez insoportables. Se han olvidado que en arte lo que no es espontáneo y hondo y actual no es arte y que la postura es visaje cómico que despierta la risa, no actitud artística que fecunde o cree.

El del indigenismo es el mismo caso que se produce en Europa cuando los artistas, desorientados, buscan la inspiración en los dibujos salvajes de los australianos o en los restos arqueológicos de los primitivos. El resultado es un ismo cualquiera que desaparece apenas nacido. Y es que debemos aceptar que cada época tiene su vida propia, una vida que estamos obligados a vivir. Y es lamentable que teniendo apenas tiempo para vivirla con intensidad, nos dediquemos a mirar hacia atrás, buscando una disculpa para nuestra impotencia. No sería aventurado afirmar que todos esos movimientos de regresión corresponden a una grave falta de virilidad, de potencia biológica y significa una decadencia lamentable. Más lamentable aún para nosotros, que jamás tuvimos un alto período de florecimiento que pudiera justificarla. Siempre hicimos una vida mediocre, y si caemos sin haber subido, nuestra caída será el signo de una irremediable degeneración.

Pero lo nuestro no es cía, ni sintoma de cansancio, ni hambre de formas nuevas (por algo somos del continente joven y la virgen América); lo nuestro es provincianismo rencoroso, incapacidad innata, afán de figuración y a veces miedo.

Los indigenistas, buscan el poseer un sello original, tratan de disimular su impotencia artística y quieren cobrar revancha a los ultrajes del niño imbécil de la capital. En el fondo, el indigenismo es un movimiento nacido de un complejo de inferioridad. El provinciano, humillado por los modales desenvueltos y la palabra fácil del habitante de la capital, se lanza a la conquista de la cultura y de la moda y también de la ciudad grande para lograr venganza. Mas como con iguales armas no puede combatir, hace de su misma debilidad un estandarte de lucha. Reconociendo aquellos aspectos de su persona que provocan la estúpida burla del "capitolino" proclama en un desesperado esfuerzo que precisamente en ese su hablar torpe y en esa su psicología serrana están contenidas las glorias de la raza y el germen puro de la grandeza del país. Y entonces, ya no va a la ciudad grande con timideces infantiles, sino que va solemne y convencido, alardeando de su origen, gritando a todos los vientos su amor hacia el indio y haciéndose retratar con chullo y con ojotas. Es así como ha nacido en marcha sobre Lima; la gran etapa de los indigenistas en su avance incontenible hacia el progre-

so. Y es así, también, como ha surgido nuestro americanismo. Hijo de ese mismo provincianismo rencoroso, trata de igualar su país con Europa la capital del mundo, y se disfraza de hombre inteligente y mayorcito, cayendo en una precocidad que a veces presenta caracteres trágicos. ¡La marcha sobre Lima! Un gran título para una hazaña heroica; mas una esfera hueca para una realidad indigenista. Llevados por ese afán de aparentar lo que no somos, nos hemos acoquinado a hacer uso de las grandes frases sonoras para expresar nuestros sentimientos y nuestras actitudes. Y así resultamos un punto minúsculo dentro de cosas descomunales sin significación alguna. Y como no hay correspondencia entre el gesto y el sentimiento, hacemos unos visajes profundamente cómicos. Algún día hablaré del resultado de esa marcha sobre Lima; de la limeñización del provinciano. Ahora señalaré simplemente que ese provinciano, para conseguir su objeto, ha echado mano del indio, como de un pretexto cualquiera y nostálgicamente se ha puesto a cantar las glorias pasadas del imperio.

Podría decirse, sin embargo, que mis anteriores razones son un tanto caprichosas e intencionadas y que, a pesar de todo, el indigenismo nos está procurando una originalidad peruana y levantando el edificio de una sólida personalidad continental. Pero yo vuelvo a decir que, saliendo del criterio puramente geográfico — según el cual hay un arte peruano o argentino por ser producido en el Perú o en la Argentina, como podría serlo en cualquiera otra parte — no podemos hablar ni siquiera de un arte con caracteres americanos generales. Y voy a decir a ustedes por qué.

Solamente existe un arte original cuando corresponde en un momento determinado a un modo de ver particular. Lo que distingue un estilo de otro no es el tema ni la técnica: es el modo de ver; si se quiere, el esquema óptico como diría Wolfflin. El romántico, el renacimiento y el barroco, por ejemplo, todos, pintaron cristos y vírgenes. El tema era el mismo, la técnica parecida; pero en cambio, cada época tenía una visión especial, propia, un modo de ver la naturaleza y el hombre, característico: el renacimiento, un modo de ver en líneas, en planos, persiguiendo la forma por sí misma, tratando de pintar las cosas tales como eran; el barroco, un modo de ver en manchas, en claro oscuro, buscando la profundidad, tratando de representar las formas tal como se ven. El gótico, a su vez, un modo grotesco, exagerado, buscando, antes que la forma y la luz, la expresión. La técnica, repito, puede ser la misma; diferencias secundarias de mayor o menor riqueza coloristas; en el uso de tal o cual otro, etc. El tema puede también ser el mismo. Y, sin embargo, el resultado es diferente en cada caso, pues la obra artística nos revela algo más que una diversidad técnica o matemática, nos muestra una especial manera de ver, que origina la diferencia entre un estilo y otro. Aún más: cada modo de ver corresponde a una época determinada y no se repite jamás. La visión gótica no volverá nunca. Así mismo cada modo de ver determinado da por resultado un estilo especial y propio. El estilo es el modo de ver, realizándose. El estilo del Rubens barroco no puede confundirse, por eso, con el estilo del Rafael renacentista. Sus modos de ver, resonando en el resultado formal de la creación artística, llegan a constituir dos unidades estilísticas diferentes una de otra.

Pero hay una condición esencial para que ese modo de ver llegue a cristalizarse en un estilo colectivo, o mejor; para que una época determinada posea un modo de ver general, que nos permita señalarle caracteres propios. Me refiero a la relación armónica entre el arte y la sociedad. El modo de ver está íntimamente relacionado con el ambiente social en que se vive. En la historia se han dado casos de arte esencialmente social, de muchedumbres, con un acento colectivo casi absoluto, con un estilo preciso y bien definido y casos en que el arte no es expresión positiva de una colectividad y presenta, por lo tanto, caracteres de individualización. El arte medioeval, por ejemplo, es un arte de muchedumbre. En él, la vida social está armónicamente representada por su arte, y arte y sociedad conviven sin contradicciones, saturados ambos de la misma preocupación mística y religiosa del momento. En el Renacimiento se ha querido ver una época opuesta a la gótica, porque marcaba una era de arte individualizado, en la que sobresalía la personalidad sobre el grupo. Pero yo me permito decir que hasta ese arte renacentista, de grandes personalidades, es un arte colectivo y positivamente social. En el Renacimiento existe también esa armonía entre el medio social y el artista; armonía que procura reposo y tranquilidad y que hace una misma cosa del arte y de la época. El artista no siente preocupaciones contrarias a la sociedad que le rodea; vive satisfecho en su medio, confía en él y crea para él. Lo mismo que en el gótico, cuando el artista cristiano espera resignadamente la recompensa futura de la Iglesia le ofrece y hace arte para sus hermanos de sufrimiento y de fé. En uno y otro ejemplo, se respira una atmósfera de comprensión mutua entre el arte y la sociedad, un ambiente de paz, de ideales idénticos y aspiraciones comunes.

Más cuando falta ese acuerdo entre el artista y la vida social, cuando uno y otra van por caminos ideológicos distintos, o por caminos encontrados, surge inevitablemente un individualismo artístico y no se presenta el estilo colectivo. El arte no puede ser expresión positiva, armónica, de una sociedad que rechaza y combate. En esos momentos de crisis, el arte tiene que partidarse o refugiarse en infinidad de modos de ver particulares. (Y he aquí la luz del arte llamado de clase). Hoy vivimos precisamente en una época de esta naturaleza.

Hoy, en Europa, no hay un modo de ver determinado. Tampoco, por lo tanto, hay un modo de ver americano o peruano. Hoy no podemos hablar de estilos sino de individualidades artísticas. El momento histórico especial que vivimos no permite la unificación de los modos de ver particulares hasta lograr que se constituyan en un modo de ver colectivo. Se han borrado las fronteras para el arte

y lo mismo se pinta en Alemania que en Francia, que en América. Y por que no hay una visión particular de pueblo o de raza, hay una visión universal, sin estilos y sin provincias, para todos los artistas de todos los países. Tal vez sea la nuestra la primera época en la historia de un arte verdaderamente individualista, dándose la paradoja de que ese arte haya nacido de una honda preocupación social y persiga, en su anarquía, la constitución de una nueva sociedad. En Europa el artista está en lucha abierta con la sociedad en que se ve obligado a vivir y rechaza sus concepciones filosóficas y religiosas y discute sus principios y combate sus instituciones. Y por que no hay unidad social, repito, no hay estilo colectivo. La arquitectura se limita a copiar las formas pasadas (el estilo alemán moderno, por ejemplo, es una copia del estilo egipcio). La literatura está desorientada y queriendo crear formas nuevas, apenas si da vueltas a la noria de la tradición. La pintura repite las formas existentes y, encerrada en el insalvable límite físico del material — superficie plana del lienzo, naturaleza del color, etc. — se debate angustiada sin encontrar un rumbo seguro.

Pero precisamente esa intranquilidad, esa falta de unidad, ese desacuerdo entre el medio social y el artista, es lo que caracteriza nuestra época actual y de donde nacerá el modo de ver correspondiente. El artista vive en esa inquietud y se alimenta de ella. No podrá escapar de la torturante incertidumbre de la hora ni podrá permanecer al margen de la lucha de ideas y intereses que agita al mundo.

Nosotros, los americanos, colonos espirituales de Europa, no podemos huir tampoco de esa inquietud predominante y de esa angustia que constituye el único distintivo del arte contemporáneo. Los problemas europeos resuenan en nosotros y el porvenir de nuestro arte es el porvenir del arte occidental. Y no hay por qué lamentarse de ello. Al contrario, eso nos está probando nuestra capacidad biológica de vida y nos está dando derecho para considerarnos como una parte de la humanidad.

La preocupación de nuestros indigenistas de hacer un arte original peruano o americano es, pues, una preocupación antisocial y absurda. El artista debe servir a su hora y tratar de evadirse de ella es cobardía o incapacidad. Además, la originalidad no se fabrica: llega; se forma espontánea pero lentamente. Sólo cuando se haya resuelto la oposición entre el arte y la sociedad y cuando el mundo, tranquilizado ya, comience a levantar su nueva civilización sobre las bases de justicia por las que se lucha hoy día, sólo entonces podremos pensar en un arte propio y americano. Ahora nuestra actitud es grotesca. Nos parecemos al campesino endomingado en un día de fiesta de la ciudad. Al primer movimiento nos revelamos torpes y rústicos, mas como somos también astutos como los campesinos, nos callamos para que se nos crea interesantes o nos apresuramos a tomar la ofensiva con gestos desorbitados y además cómicos. De ahí esa actitud a la defensiva que Ortega y Gasset señala en los argentinos, actitud necesaria para que no se descubra nuestra pobreza espiritual a través de nuestro disfraz de gente americana. Es precisamente el argentino el que más allá ha ido en ese afán de poseer una originalidad a cualquier precio, y cree haberla conseguido introduciendo el tango meloso por todo el continente y resucitando al gaucho de las pampas para cantarle vidalitas.

Es verdad que América tiene artistas notables y poetas magníficos. Podría yo citar varios nombres chilenos, argentinos, peruanos, etc., que han realizado arte verdadero y que están a la altura de cualquier poeta extranjero. Pero estos son artistas que no se preocupan de fabricar una personalidad artificial para América o para su país, sino de crear, simplemente, dentro del mundo y para el mundo.

Por otro lado, por si estas razones no bastaran, estamos imposibilitados de hacer un arte indígena hasta por nuestra misma educación. Hemos nacido y crecido en un ambiente de cultura importada. Desde nuestra religión hasta nuestros últimos coccimientos domésticos son extranjeros. Y cuando al fin sabemos distinguir los valores artísticos, reconocemos que, en la mayoría de los casos, los valores occidentales son superiores a los nuestros. Y los copiamos, y los imitamos y aprendemos en ellos. Poseemos el mismo modo de ver occidental, nuestras aptitudes estéticas tienen igual orientación y hacemos nuestro arte con formas conocidas y hasta inventadas por el occidente. Y sólo así conseguimos calidad artística.

En poseía, la única innovación consiste en haber introducido algunos nombres quechuas y aimaras y en haber reemplazado los nombres de Pilarica, Ramoncillo, Vicentico y otros, de la poesía popular española, con nuestros Mamani, Quispe, Cholqui, etc. La metáfora, la construcción de imágenes, presenta la misma técnica extranjera con la diferencia, claro está, de la calidad. El decirle a la mañana que parece una joven que sale a tender pañales albos, el soñar con la majestuosa cordillera de alientos de gigante y "con la desolada puna del ichu y la vicuña", son cosas bien conocidas en Europa y en todos los rincones donde predomina el mal gusto. Contar los dolores de la india Juana en lugar de los de la sevillana Marta no es hacer arte indigenista. La manera de realizar el verso, de concebir el motivo, de comprender la realidad, es la misma del occidente. Lo único propio del poeta indigenista es su mala calidad, aunque ellos piensen que lo suyo es sensibilidad nueva.

En prosa tampoco encontraremos algún rasgo estilístico propio del país, a no ser que se llame estilo indigenista a esa mezcla de Marx y Spengler con palabras del más rancio castellano y neologismos innecesarios y ridículos. Teatro no poseen ni creo que se atrevan a ofenderlo. Porque ni las grotescas patochadas argentinas son teatro ni lo son esos crímenes contra el buen gusto que a diario cometemos. Traernos unos cholos disfrazados torpemente de indios a cantarnos unos vales con letras melgarianas no es que digamos un gran arte.

No menciono la arquitectura, porque los indigenistas no la tienen, ni la escultura, impiadosa manera de gastar un material.

Es en la pintura donde tal vez podría desarrollarse el indigenismo con mejores ventajas. Y, sin embargo, ¡qué pobreza tan lamentable! Ya dijimos que la pintura incaica murió con su época. Pero los indigenistas no se limitaban a ella y hablan también de una pintura colonial peruana. Hablan de unos cristos bronceados y de unas vírgenes con caracteres raciales marcadamente indígenas. En su afán "peruanizante" ni siquiera respetan a ese par de judíos. En general, todo lo que nos queda de la pintura colonial es de mala calidad. Haciendo excepción de alguno que otro cuadro de valor, todo lo demás es pobrísimo. Los españoles no se preocuparon mucho de la educación artística de América y nuestros adinerados colonizadores no entendían gran cosa de arte. Los americanos no crearon nada, por lo demás; no hicieron sino copiar estas pinturas malamente. Se habla del uso del dorado como de un elemento característico de ese arte indígena colonial; pero el empleo de ese color es lo menos americano de todo lo que se atribuyen los americanistas. En esa época España pintaba sus fondos con plata y oro. El vermejo había usado mucho antes el dorado en sus cuadros y el recuerdo del arte bizantino no había desaparecido. El color bronceado de esas malas figuras de Cristo puede deberse a la acción del aire sobre determinados colores fabricados a base de plomo y los rasgos indios de la Vírgenes a la poca habilidad de los copistas. Los otros elementos artísticos de la pintura colonial hecha en el Perú no nos revelan sino el mal gusto de los americanos de entonces, única herencia cierta en nuestro medio actual.

Hoy, nuestra pintura sigue humildemente las huellas de la pintura occidental. Con la misma técnica con que un holandés pintaría una lechera de su país, pinta un indigenista una indiecilla de la puna. No existe una concepción propia, una especial manera de ver. Ni siquiera el pintor indigenista sabe sorprender lo que hay de característico en el alma del indio. Apenas si le considera como un objeto que puede pintarse, una cosa pintoresca que puede dar lugar al empleo de los rojos, de los verdes y los ocre. Y nada más hay de este arte indigenista.

Este rápido bosquejo nos deja ver claramente la insustancialidad de las ideas del indigenismo y la esterilidad de sus esfuerzos. Y nos obliga a buscar una orientación más clara para el arte en América y una solución distinta a los problemas que indudablemente bordea. Porque el indigenismo ha tocado algunos puntos interesantes, y en sus afanes literarios ha creado algunos conceptos erróneos, desgraciadamente muy difundidos, que es preciso rechazar con energía.

Se habla ahora de la urgencia de peruanizar al Perú, de independizarnos de Europa, de atender a la herencia incaica, de resolver el problema del indio, etc. Y se habla de estas cosas como de algo que no admite discusión ni aplazamiento. Pero precisamente este es el grave error que hay que resolver. En efecto, ¿por qué preocuparnos de hacer un arte original? ¿por qué lamentarnos de nuestra falta de personalidad? ¿por qué querer resucitar un pasado del que no vamos a vivir? ¿Hasta cuando se van a empeñar las gentes en vivir atadas a la tradición? ¿Cuándo van a sacudirse de ese yugo para llenar la función social de su hora? Del pasado sólo deben tomarse instrumentos, material, experiencias aprovechables para construir el presente; jamás una orientación ideológica ni una protección espiritual. El arte vive del momento social o histórico, y está por encima de preocupaciones domésticas y de complejos de inferioridad que buscan una defensa en el pasado. El artista, por lo demás no es peruano ni chileno, antiguo o moderno, es artista simplemente y como tal, un hombre puesto al servicio de la humanidad, sometido a sus dolores, a sus inquietudes y a sus luchas. Un ser esencialmente social, en suma, que por su misma condición artística tiene la fatal obligación de ser el reflejo de su momento histórico.

¿Que bebemos de la cultura europea? Bien ¿y qué? ¿Tenemos acaso alguna cultura propia superior a la europea? Aún más: ¿la necesitamos? Debemos abandonar ya esa ridícula pretensión de hacer provincias en la cultura y esos afanes mezquinos de levantar cuatro muros de tierra para gritar ¡esto es mío! Sobre todo cuando estamos materialmente imposibilitados de hacerlo. Al arte de hoy no le importan las técnicas ni los sellos, le interesa el contenido humano y el mundo de sugerencias sociales que puede llevar dentro. Yo no quiero decir con esto que copiemos servilmente los modelos europeos, al contrario; no debe interesarnos esta forma o la otra, sino la significación social del arte. Y ya dije también que lo nuestro no es copia; el ambiente espiritual de Europa es nuestro ambiente y entre nosotros y ella tiene que ser común el resultado artístico. Inspirémonos en nuestro medio? pero nuestro medio no es indio, ni incaico, ni meztizo: es medio del mundo entero. Pintemos cholos, indios, llamas, más no con la intención de que se llame a lo nuestro arte nacional indigenista porque representa una llama, un cholo o una india, sino porque eso es lo que vemos y es mediante esos lamentos que nosotros vamos a expresar un contenido social determinado. Contenido con un sello universal y humano.

¿Para qué pretender fabricarnos una personalidad que no poseemos espontáneamente. La originalidad es cosa que llega a su tiempo y sola. No puede precipitarse como se ha precipitado en América la madurez sexual. Precisamente el hecho de ir preguntando que somos, nos prueba que no somos todavía. Si hubiera que simbolizar a América en una figura humana, tendríamos que pintar a una muercilla de quince años con aires de vieja desgastada por la maternidad con senos flácidos, con curvas caídas, torpe en sus maneras y pobre de inteligencia, pero tratando de fingir una elevada cultura, y un refinamiento espiritual y exquisitez de modales.

Libros y revistas

Moisés Sáenz

CARAPAN

Librería e Imprenta
GIL

Lima 1936

puso incondicionalmente al servicio de América su inteligencia clara y de fuerte contextura y su serenidad, que quizás pueda parecer a veces un poco fría, pero que se traduce en la obra en sabio sentido de proporciones, en apropiada dosificación de sentimiento e intelecto y en justeza y sinceridad de ex-

Vida energética mente disparada hacia un ideal, ésta del doctor don Moisés Sáenz, Pedagogo y educador peruano, ha desempeñado altos cargos en su país y en el extranjero y hoy represente entre nosotros. Duda a su nación en su arruinada existencia

presión. Estas características, unidas a un conocimiento profundo de lo que trata y a una cultura que aflora sin adarme de petulancia, asoman en los libros que viene escribiendo, con el generoso deseo de contribuir a la solución del difícil y primario problema que significa la incorporación del indígena americano a su medio nacional: "SOBRE EL INDIO PERUANO", "SOBRE EL INDIO ECUATORIANO" y "CARAPAN".

Las dos primeras de estas obras son ya bastante conocidas en el mundo de habla castellana, donde han tenido la más respetuosa acogida. La última, en cambio, acaba de aparecer, editada por la "Librería e Imprenta Gil, S. A." de esta Capital. Suerte para nosotros que así haya sido, pues ello permitirá su amplia divulgación en el Perú, donde ha de prestar, estoy seguro, servicio de máxima importancia.

"CARAPAN" lleva como subtítulo el siguiente: "Bosquejo de una experiencia". Y

así es en realidad. El autor nos refiere en ella el desarrollo, y no el resultado, de los estudios realizados por un centro de acción social instalado en Carapan (Michoacán) en junio de 1934, a su iniciativa y con todo el apoyo de la Secretaría de Educación de México. El objeto de tal establecimiento era "crear un instituto de estudio y de investigaciones de orden tecnológico, y más ampliamente, sociológico, y a la vez poner en juego un programa de acción tendiente a culturizar al indio, a mejorar sus condiciones de vida y a lograr la integración de las comunidades en el conglomerado social mexicano". El programa debía desarrollarse de acuerdo con dos deseos: "hacer el bien por sí mismo, para beneficio de las gentes, y realizarlo por vía de experimento", con el fin de indagar si los procedimientos puestos en juego eran los más adecuados para alcanzar los fines generales que el Gobierno de México persigue frente a su problema indígena. Trecientas páginas, nos refieren lo planeado, lo sentido, lo observado y hasta los estados de

¿Por qué fastidiarse de ser un provinciano y tratar de ocultar el acento de la voz, el color moreno y la pobreza de la casa? El arte es arte donde este, y no es su aspecto de peruanidad lo que le da carácter de arte sino, precisamente, sus condiciones artísticas; debe vivir de la tierra; pero no esclavizarse a ella.

¿Para qué ese afán de conquistar la capital, de figurar en Lima, de enorgullecerse del poblado en que uno ha nacido? Estas son cosas tontas, ridículas, infantiles, que en el mejor de los casos no hacen

Y llegamos al punto más serio de los mencionados entre los problemas que hay que resolver a la cuestión del indio esclavizado.

El indigenismo está completamente convencido de que va a salvar al indio mediante ese su arte que acabamos de anular. Se llama, a sí mismo, la vanguardia del movimiento libertario, colocándolo al indio en la vanguardia. No dicen como van a salvarlo ni qué van a hacer con el indio una vez libertado; pero se cuidan bien de ocultarle su situación y de no acercarse mucho a él — el indio, al fin y al cabo, es gente inculta, que no ha leído a Keiserling ni escribió jamás un verso y que no sabe estimar en su justo valor estas cosas del espíritu y esos ragos de abnegación. A lo mejor toma el rábano por las hojas y da muerte a sus gamonales y explotadores y quien sabe si hasta a los mismos intelectuales que le cantan, explotando también su miseria y su esclavitud.

Bien, pues es preciso hacerle comprender al indigenista que su actitud es absurda y dañosa para el indio, y de que ya es hora de que se calle definitivamente.

No trato de pasar por alto el problema del indio. Intentó sólo desplazarlo de este lugar de baja literatura hacia un plano más práctico y más humano, sobre todo. Reconozco la situación del indio esclavizado; pero compruebo, al mismo tiempo, que nunca se le podrá salvar con discursos insubstanciales.

¿Ha ganado algo el indio, acaso, desde que nuestros intelectuales se pusieron a cantarle? ¿No se le trata lo mismo? ¿No se le masacra criminalmente cuando reclama a su modo un derecho? ¿No se le mata a palos en la hacienda? El único que sale ganando es el intelectual indigenista, que cobra prestigio y amontona dineros.

Al pretender salvar al indio, el indigenista lo trata como a un protegido, como a un niño; con un tono de superioridad insostenible. Y así, hablando de igualdad, ahonda más la desigualdad entre el indio y nosotros. ¿Por qué ese tono, señores indigenistas? ¿Por qué no tratarlo de igual a igual y reconocerle su derecho a la tranquilidad y a la vida propia, como lo pedimos a gritos para nosotros? ¿Peruanizar al Perú! se dice en los manifestos y, sin embargo, se trata de arrancar al indio de las serranías para enseñarle el inglés y la filosofía spengleriana. Todo esto es absurdo, añarle el inglés y la filosofía spengleriana. Todo esto es absurdo, atrozmente ridículo. ¿Dejar al indio! Su problema es más grave de lo que parece. Es el problema universal del esclavizado y del explotador rico, protegido por la fuerza y por la ley. Y la solución, es la solución universal: violenta; pero eficaz. Y ¡ay de nuestros indigenistas cuando esa solución llegue a su hora!

Entre tanto, lo que hace el indigenismo es perjudicial para el indio. Está desviando las energías y la capacidad de mucha gente que bien encaminada podría hacer más por el indio en una labor sin teatralidades, que todo esta mala literatura que ya apesta.

¿Para que engañar al indio con una gloria que no existe? ¿Para que desgastarse entonando loas a un imperio que ni conocemos bien ni comprendemos mejor? El incanato ha muerto no sólo

para nosotros sino también para el indio mismo. El saber que fué amo de la tierra no hará por supuesto que la tenga hoy día. Tratemos al indio no como indio, sino como hombre. Y como tal, sumémosle al ritmo universal y unamos su desesperación y sus reivindicaciones, a la desesperación y a las reivindicaciones de todos los explotados del mundo. El indio no necesita versos, ni llamas pintadas, ni discursos, ni gestos teatrales. Necesita pan, justicia, tierra, libertad de acción ¡humanidad!

En lugar de salvarle, se le está hundiendo cada vez más. Estamos formando una figura de indio pseudo — artística, cantada en poemas y pintada al lado del otro indio de verdad, esclavizado y sumiso. Y los mismos que cantan la grandeza de la raza y la gloria del incario, los mismos que hablan de redención para los oprimidos y se lamentan con el indio de la quena, "en los riscos apretados, en las escarpadas montañas de los picachos enhiestos y de las nieves vírgenes", son los que esclavizan al indio y lo matan en sus haciendas y lo traen a las ciudades para los servicios más bajos y para los fines más sucios. Un indio, musculoso, arrogante, de color bronceado, con un poncho de vicuña y un chullo de colores violentos, con una quena en una mano y una honda en la otra, de pie sobre la roca dura, sobre el fondo de los eternos picachos andinos: he aquí el indio de la literatura indigenista. Y he aquí el verdadero: el indio sucio, doblado, sumiso, enfermo, cargador, soldado, sirviente, iustrabotas, panadero, que se muere todos los días en los hospitales, que se pudre en los valles de la sierra y que recibe diariamente su ración de paños. El indio pasto de malos abogados y de nacendados criminales, sirviente callado del ninito patron, que después de escupirle le hará versos y le dedicará un día de fiesta para la salvación de su alma.

Y mientras la mirada se desvía hacia la figura literaria, el verdadero indio permanece olvidado y miserable.

Para concluir, señalemos las consecuencias perjudiciales que el indigenismo trae al arte. Su estéril labor no resuena sino dañando el buen gusto y desarrollando la cursilería y la afectación. Lo único propio del indigenismo es su mal gusto y el mal gusto es el asesino del arte. El desenvolvimiento espiritual de América está entorpecido por estos afanes nacionalistas. Desde el tango hasta el vals incaico, todo está corrompiendo el gusto americano. Es lamentable el espectáculo de las juventudes americanas educadas en este ambiente de falso arte. Hasta la radio se convierte en instrumento para difundir esos engendros del mal gusto que se llaman obras de arte americano.

Combatamos, pues, al indigenismo siquiera en nombre del buen gusto. Orientemos el arte hacia, al momento actual. Pidamos el artista su situación en la sociedad y en su acción. Busquemos la humanidad, mirando más alto. Trabajemos por un arte sin fronteras y sin preocupaciones provincianas; basado en la vida real y en el ambiente nuestro, no en lo fingido ni en lo que pasó. El arte es realidad y es lucha. Se acabaron las oportunidades de presentarse de smocking, con un cartón blanco entre el cuello y el ombligo, a cerrar lánguidamente los ojos ante un conjunto de señoras impresionables. Se acabó el arte que no conmueva, que no haga pensar, que sea simplemente decorativo, que se apolille en los museos o en los comedores de la gente adinerada. El arte, repito, es vida social, acción, y los intelectuales y artistas tienen una gran responsabilidad ante el futuro.

TEODORO NUÑEZ URETA

libros y revista

Mario Irle

PLENITUD DE GOCE Y LAGRIMA

Buenos Aires 1935

De atento y tenuísimo destino de ternura alquitarada inicia su ascensión este nuevo lírico argentino, hablándonos entre el claror de varias palabras de la más fina prestancia. Como en las ocasiones tan raras, debemos convenir en la calidad de goce que acude en la relectura de estos puros poemas. Su lágrima la ha dejado el poeta como un cirio en vigilia para el recuerdo más transparente de la madre. Y su poética es una órbita que subraya un humanísimo recorrido entre la vida y la muerte asediado de meridiano equilibrio: Lo terrible cotidiano que no lo calla pero lo dice

conciencia de los experimentadores durante siete meses.

El doctor Sáenz hace preceder "CARAPAN" de una sinopsis destinada a evitar a algunos la molestia de leerlo. Pero es tal la maestría del autor como literato, que este hábil resumen sirve ya para atraerse al lector y dominarlo hasta la última línea del libro. Porque en realidad es grande el interés que despiertan estas páginas donde el dato erudito y la observación aguda se suceden sin fatigar, fluyen sencilla y magistralmente.

Desde el punto de vista pedagógico el libro ha de tener, y tendrá seguramente para los educacionistas, un incuestionable valor que apenas intuyo por falta de preparación. Pero, sobre éste, tiene un mérito muchísimo mayor: el hondo sentido humanitario que corre por sus páginas. Hay algo de grande emoción en esta obra, cuya lectura a ratos entenece profundamente, y quizás si de manera insólita por tratarse del "bosquejo de una experiencia" que debería tener frialdad y contorno geométrico de retorta o teodolito. Y es que está lleno del cariño del autor, profundo y sin sensiblería, por estos indios carapenses que hablan castellano mezclado con tarasco, son sucios, recelan, se niegan a colaborar en la obra, pero, al fin y al cabo, son hombres, son hermanos de la patria mexicana que necesita de ellos y que quiere meterse dentro de sus corazonas.

Los siete meses de observación del "señor Saine" entre estos niños grandes suministran un material valioso y soberbio para el libro. Corren por sus páginas las luchas internas de los poblados, sus mutuos celos, sus relaciones con el cacique, sus alegrías sencillas y ruidosas, sus gustos, fiestas, esquelas, amores y odios. Todo relatado tan sincera y sencillamente que cautiva y emociona.

A causa de las características que vengo haciendo notar, "CARAPAN" es un brillante y noble libro. Pero, además de eso, es de trascendental valor desde el punto de vista de su utilidad. Experiencia mexicana hecha en indios tarascos, hubiera resultado muy similar si fuera peruana y practicada con quechuas. Esto quiere decir que la obra puede contribuir en alto grado a ayudarnos en la resolución de nuestro problema indígena, que es i-

amargamente:

"migajas de un sueño agrio..." y enseguida se reafirma en su destino de mundo:

No busquéis en esta mi aturdida espera mas que ese calo ceñido de mis manos". Tenemos que anunciar la aparición de un auténtico poeta de presta imagen cristalina, de aguzada sensibilidad. Es a su manera un neo-romántico, salvadas las redundancias de la poética anterior y un enorme atuendo de emoción sorpresa. En la primera parte de su libro, donde la genealogía de su cariño maternal.

Para mis manos ávidas
subidas de ternura
para mis labios naufragos
y para mis ojos
que han roto un velo intacto..."

Quéjase su alma de estar apretada en sus cuatro costados por la soledad. He aquí su leit-motiv: la soledad. La soledad en el mie-

gual al de México. Aquí, como allá, trátase de incorporar a la nacionalidad varios millones de almas que si no son propiamente un lastre, constituyen un elemento neutro. Y queremos, también, los que no sabemos sentir indiferencia por quienes sufren, tender la mano, de manera eficaz y firme, a esas pobres masas sumidas en la miseria, ignorantes del progreso y explotadas en la mayor parte de los casos. Deseamos que el Perú tenga, de manera efectiva, seis millones de peruanos.

Hace mucho tiempo que en nuestro país se lucha por encontrar una solución al problema indígena. Tratando de hallarlo se han expuesto las más diversas ideas al respecto. En la gama están desde el criterio netamente económico (Encinas y Mariátegui), o el económico-pedagógico ("escuela y pan", pedía González Prada), hasta el religioso de León Bueno y el proteccionista de la Mayer de Zulen. Cada uno de éstos ha enfocado el asunto desde un particular punto de vista, sin ceder nada del campo al contrario. Junto a ellos encuéntrase una tendencia regresista para resolver el problema indígena: música, huacos y lengua quechua. Atendiendo a esta última, hay extranjero que ha planteado, como consecuencia de sus lecturas de nuestros indigenistas-marcha atrás, que el ideal del indio está en el pasado.

El Doctor Sáenz, sincero, y práctico no obstante su idealismo, nos dice claras verdades respecto a estas tendencias, las que ya había esbozado en "SOBRE EL INDIO PERUANO". El cree que debe seguirse un camino que integre otros muchos. Que, frente a la solución económica, parcialmente hallada en México, debe ubicarse el factor emotivo, desecharse el paternalismo y, coincidiendo con Baudin, utilizar la pequeña industria indígena como puente que lleve a las masas neutras hacia la economía moderna. "Al indio hay que reivindicarlo, rehabilitarlo, capacitarlo y estimularlo", resume en su libro. Hay que añadir que ello sólo será posible cuando se entregue a la empresa el sentimiento eminentemente humanitario, práctico y sabio que él ha puesto en la generosa obra a la que ha disparado enérgicamente su existencia.

Fernando Romero

do, la "ruta de soledad". Aun en la confianza y en su libro todo perenne elegía
Tengo tu vida intacta
madre..."

Melancólico a pesar suyo, a pesar del goce:

Estás ahí caída, como un leño humeante..."
Mario Irle es orgánicamente un intenso subjetivo y en éstas rutas debe cultivarse íntegramente. La descripción interior es el paisaje más fuerte de colores sorprendidos por el más íntimo y terrible goce. Porque este joven poeta es un místico sin saberlo por su devoción tremenda por el dolor y por la sombra.

Con amoroso cuidado clasificó su acesante tesoro de delicias: el nombre de la madre, varias estampas, un recodo provinciano, de nuevo la soledad, hasta prolongarse dentro del mar en sumersión budhica. Aunque esta constatación de las grandes y pequeñas bellezas lo anonada tanto como a nuestro gran lírico Alberto Ureta cuando pronunció:

Es el más vano de tus sueños
poeta, tu afán de eternidad
también tus formas son de arcilla
y el polvo al polvo volverá

Mario Irle ubicado entre el cielo y la tierra araña en su desaliento una interrogante sin respuesta:

Qué cansado estarse junto a la orilla
del cielo

mirando nacer y morir estrellas!

Que persista el nuevo poeta en el exquisito designio que se ha forjado, me imagino, al margen de camarillas y de aplausos fáciles. Su camino poético seguirá entonces siendo una aventura de trágica armonía, ruta para llegar a su alma arrimada en un rincón del cielo.

L. F. X.

Compañía de Seguros

"LA POPULAR"

(FUNDADA EN EL AÑO 1904)

Efectúa toda clase de seguros de:

Edificios.

Lucro Cesante.

Muebles.

Algodones.

Lanchas.

Camiones.

Mercaderías.

Automóviles.

Fábricas.

Buques.

Carga.

Desmotadoras.

Accidentes de Trabajo

Oficina Principal en Lima.

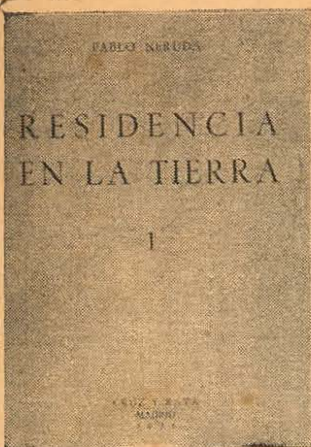
Lampa No. 573. — Casilla No. 237

Dirección Telegráfica: CIA POPULAR

Agencias en toda la República

libros y revistas

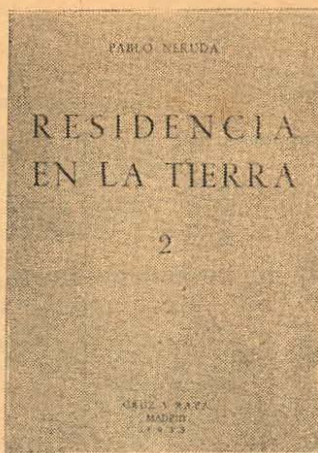
PABLO NERUDA. — Residencia en la tierra. — Volúmenes I y II. — "Cruz y Raya". — Madrid. — 1935.



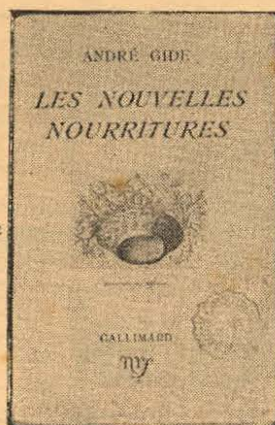
En el ápice de esa obra que parece un canto sin fin, en la cumbre señera de los versos y de la vida de Pablo están sus sueños, sus canciones, sus prosas, sus delirios de hombre que reside en la tierra. Ya no es el cielo idílico de la Vita Nuova — la adolescencia eterna, sin espacio sin tiempo. — No es tampoco "Tener" lívido, ardiente, calcinado de

Arthur Rimbaud. Es la tierra. De nuevo la tierra, con sus ruidos mortales, con su pasión mortal, con su ansia, su placer y su cansancio mortales. Estos hermosos cantos herméticos, dolorosos, dicen la palabra eterna del gran poeta de Chile. Son su más entera y perfecta expresión. Hay allí extensos poemas, deliquios de turbia pasión, paisajes a los que la ola amorosa invade, ciega, enturbia, decolora de pronto. ¿Qué decir de este libro sino que subyuga siempre, y que somos constantemente los atentos a su conjuro? Pablo Neruda es la voz esencial de la poesía de América. Voz honda, voz viril y sangrante, como es la esencia misma de la poesía. Sangre, color, calor humanos. Está por eso aquí el intenso "Tango del viudo", que tanto sueño desolado lle-

va en sus palabras atroces. Está esa distante y aérea elegía a Alberto Rojas Jiménez. Hay prosas llenas de crepúsculo y de sorda pasión. Resuena el misterioso "Ritual de mis piernas", lenta canción de soledad, y hay poemas tan llenos de íntegra y absorbente ternura que son un solo bloque de poesía y de amor: poemas como "Angela Adóninica". Este libro capital de la poesía suramericana trae en su cubierta un elogio de Federico García Lorca, que fué fraternal amigo de Pablo. Sus palabras dicen así: "La poesía de Pablo Neruda se levanta con un tono nunca igualado en América, de pasión, de ternura y de "sinceridad".



J. A. S.
ANDRÉ GIDE. — "Les nouvelles nourritures" — Editions Gallimard. — Nouvelle Revue Française. — Julio, 1936



Nathanael. — el discípulo juvenil que cada cual ha sido, el que recibía las respuestas maravillosas a las eternas interrogaciones de la vida y del mundo. — es aquí "el camarada". Aquí, en este nuevo libro de André Gide, en estos nuevos manjares terrestres que ofrece a la insaciable sed y hambre del hombre. Gide, como Anteo, vuelve siempre a la tierra, sin cesar la abraza, en trenético acercamiento filial. Allí está su fuerza. De allí viene el terrible aliento de vida que jamás vemos decrecer en él.

"Les nouvelles nourritures", nos conduce a un lejano tiempo —¿un tiempo feliz?— Leía-

mos "Les nourritures terrestres" ese inolvidable libro perfecto — sueños, goces, encuentros, misteriosa fluencia de todo en la alegría y en la plenitud. — En Nathanael recibíamos el adoctrinamiento sin fin, el amor a la perfección, el cálido sabor de la vida, el hallazgo de la felicidad. Y es un versículo del Korán el que André Gide copia en el epígrafe de su libro: "Voici les fruits dont nous sommes nourris sous la terre". De ese punto parte la intención humana, terrena, de esas búsquedas y esos hallazgos inigualados.

Pero ese fué el libro de ayer. Entretanto ha continuado, hacia el futuro, el río de la vida. Aquí están los nuevos manjares, los alimentos nuevos. En este libro que Gide ha ofrecido, con una vibrante carta, a las juventudes del mundo, ya no dice, como ayer, al discípulo: "Et tu seras pareil, Nathanael, a qui suivrait pour se guider une lumière qui lui-même tiendrait en sa main". Ya no. Entre las palabras iniciales de este libro leemos éstas, que son un ofrecimiento y, quizás, una predicción: "Escribo — dice — para que más tarde un adolescente, igual a aquél que yo era a los dieciséis años pero más libre, más logrado, encuentre aquí respuesta a su interrogación palpitante; ¿Pero cuál será su pregunta? — Yo no he tenido gran contacto con la época y los juegos de mis contemporáneos no me han divertido nunca demasiado. Me inclino aún más allá del presente. Paso de largo. Paso hacia un tiempo en el cual se comprenderá apenas lo que hoy nos parece vital. — Sueño con nuevas armonías. Un arte de las palabras más sutil y más franco; sin retórica; y que no busque probar nada. — Ah, quién librará a mi espíritu de las pesadas cadenas de la lógica? Mo más sincera emoción queda falseada desde el momento en que la expreso". Y en ese tono, enfrentando las nuevas posiciones de la vida, Gide nos da en su nuevo libro, un pequeño breviario magistral.

Su posición actual, de artista y de hombre, lo rodea hoy de una aureola magnífica, en la cima del pensamiento moderno. "Les nouvelles nourritures" orilla el tema de un reajuste del cristianismo, de una nueva mirada humana sobre el mundo. ¿Cómo sonará ahora esta voz, en la Europa cubierta de sangre? En América, continente de paz, André Gide es escuchado con la misma admirativa atención de otros días. Con la pasión serena que él exige. Encuentra los corazones prestos, en alto. Los oídos listos a escuchar su voz siempre nueva, firme, dulce y profunda.

J. A. S.

GUIA PROFESIONAL

ABOGADOS

NAPOLEON M. BURGA

Cuzco, 382

Teófono 31786

MANUEL ESPINOZA GALARZA

Ancay 633

Teléfono 31609

P. ERASMO ROCA S.

Corcobado 443

Teléfono 13531

JOSE VARALLANOS

Apartado 147

Huancayo

MANUEL VELEZ PICASSO

Ayacucho 509

Teléfono 30285

FIDEL A. ZARATE

Puno 332

Teléfono 31198

MEDICOS

JOSE MAX ARNILLAS ARANA

Gallos 298

Teléfono 31438

MAURICIO DAVILA

Tacna 443

Teléfono 33635

JUAN FRANCISCO VALEGA

Apurímac 430

Teléfono 34071

USE COCINA ELECTRICA

Limpia
Rápida

Económica y segura

Suprime el humo y el hollín
Evita los malos olores

EE. EE. AA.

Cultive Ud. el hábito del Ahorro

**Como la mejor
previsión**

**para cualquier
eventualidad**

Deposite desde

Ganando

5%

Anual

EN EL

BANCO POPULAR DEL PERU

INSTITUCION NETAMENTE NACIONAL CON 37 ANOS DE SERVICIOS



Oficina Principal - Lima - Esq. Melchormaso y Beytia

UNMSM
UDC

4723